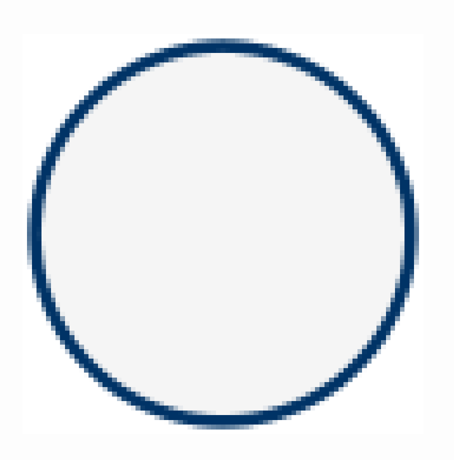


LA RESPONSABILIDAD SOCIAL

Lo que la Biblia enseña

Contenido

Uno

Sal y luz

"Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo" (Mateo 5:13-14). Así se expresó el Señor Jesús acerca de sus discípulos. Pero, ¿qué significa ser sal y luz? A pesar de que parece ser una pregunta muy clara, las respuestas no son uniformes. Para algunos, significa ejercer tal influencia en el mundo que en el futuro este sea transformado o, por lo menos, que se inicie el proceso para que se establezca el reino mesiánico.Para otros, abarca objetivos más limitados, como estar en contra del aborto o la homosexualidad, apoyar a ciertos candidatos políticos, adoptar un estilo de vida más sencillo, alimentar a los hambrientos o distribuir la riqueza más equitativamente.

Por supuesto, no todos están de acuerdo en cuanto a cuáles movimientos son legítimos o a cuál o cuáles se les debe dar la prioridad. Los que intentan activamente aliviar la pobreza y el hambre tal vez se echarían para atrás en lo que se refiere a la redistribución de la riqueza.

Esta multiplicidad de respuestas nos obliga a hacer una pregunta teológica importante: ¿Qué relación existe entre la responsabilidad social del creyente y el evangelio? ¿Consiste este únicamente en salvar almas, o el evangelio "completo" se refiere a salvar almas y cuerpos? El plan divino para la redención del hombre, ¿abarca solamente la salvación del espíritu o incluye también la acción social?

Los movimientos nacen y mueren; por eso, para los cristianos, ninguno de ellos debe ser más importante que el evangelio, porque este no cambia. Si la responsabilidad social forma parte del contenido esencial de las Buenas Nuevas, debe tener

máxima importancia, pero si no es así, entonces es menester que el creyente considere cuidadosamente sus prioridades y confronte bíblicamente las muchas oportunidades que se le presenten. Preguntémonos, ¿qué lugar se le debe dar a las responsabilidades sociales en comparación con las eclesiásticas, familiares, o las que se refieren a la cultivación de la piedad personal? Las respuestas no son fáciles, porque hay muchas voces que reclaman el tiempo, interés y dinero del creyente.El discernimiento de la voluntad de Dios proviene de la comprensión de su Palabra. Debemos examinar lo que esta dice para averiguar qué enseña acerca de esta cuestión del deber social.

¿Para qué sirve la sal que se ha vuelto insípida? ¿Qué da la luz a aquellos que disfrutan de sus rayos? ¿Qué es el evangelio? ¿Cómo enfrentó Cristo los males sociales de su época? ¿Qué puede hacer un individuo ante las escaseces que sufre el mundo entero? ¿Qué debe hacer? ¿Es inevitable el triunfo de la maldad? ¿Existe una postura cristiana acerca de estas cuestiones?

Estas son algunas de las preguntas que se relacionan con ser sal y luz. ¿Cuáles son las respuestas bíblicas? El viaje que estamos por emprender nos llevará al tema de la ética social, es decir, a los problemas de la sociedad y la relación del individuo con ellos.

Dos

¿Qué es la Ética Social?

La palabra castellana "ética" se deriva de un vocablo griego que significa costumbre, uso o hábito, y se usa en un versículo bien conocido del Nuevo Testamento: "Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres" (1 Corintios 15:33). La palabra traducida como "costumbres" es el término "ética".Los principios éticos pueden relacionarse con las normas de moralidad personales o sociales y se denominan ética personal y ética social respectivamente. Esta última será el tema de este libro. Cuando el Señor dijo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48), hablaba de la ética personal. Sin embargo, al ordenar: "Dad, pues, a César lo que es de César" (Mateo 22:21), se refería a la ética social.

Al final de la década de los cuarenta, el movimiento conocido como el Neoevangelicalismo propuso su manifiesto. Una de sus inquietudes principales era la de hacer algo acerca de las implicaciones sociales del evangelio. En opinión de los neoevangélicos, los fundamentalistas habían abandonado el terreno social.Una generación más tarde, en la década de los setenta, los neoevangélicos fueron llamados "evangélicos del establecimiento" por un grupo más nuevo que se autodenominaba "evangélicos jóvenes", quienes, según su propia publicidad, eran los únicos que poseían una preocupación social genuina.

Decían: "Hemos encontrado que el interés social de los 'evangélicos del establecimiento' con frecuencia no es más que un conjunto de palabras piadosas en vez de una demostración de acción profética. Por lo tanto, si buscamos una expresión poderosa de la renovación espiritual en el cristianismo

ortodoxo, que esté genuinamente comprometida con la reconciliación y la fe activa de una sociedad secular, tendremos que buscarla en otro lugar." (Richard Quebedeaux, The Young Evangelical, "Los Evangélicos Jóvenes", Nueva York: Harper & Row, 1974, p. 37).El Congreso Internacional sobre Evangelización Mundial, llevado a cabo en Lausana en 1974, dedicó en su pacto todo un artículo a la responsabilidad social del cristiano. Algunos sintieron que la declaración debería haber afirmado más claramente que este trabajo es parte íntegra del evangelismo, mientras que otros se manifestaron preocupados de que ese Congreso no hiciera más claro que no es parte de la labor evangelística. El debate sigue en pie, frecuentemente enfocándose en la pregunta: ¿en qué consiste el evangelio completo? A los que creen que la ética social no forma parte íntegra de él se les acusa de mutilarlo, y a los que creen que sí lo es, se les acusa de predicar un evangelio diferente.La ética social es un tema relevante porque es bíblico y todo lo que se encuentra en las Escrituras es pertinente, aunque nosotros no lo pensemos así. Es de importancia actual, porque continúa provocando mucha discusión. Es serio, porque si la preocupación social forma parte del evangelio, entonces tenemos que darle el lugar que en la práctica no ha tenido en el pensar y actuar de la mayoría de los evangélicos.

La ética social necesita ser colocada en el lugar correcto en la escala de prioridades de las responsabilidades cristianas. Afortunadamente, aunque los evangélicos no están de acuerdo en cuanto a la forma de establecer esa escala, en la práctica casi todos participan en algún aspecto de la ética social. Aun los que creen que el evangelio consiste solamente en el trabajo

evangelístico, normalmente no hacen caso omiso de los problemas humanos que aquejan su mundo.De la misma manera, los que abogan por más acción social no descuidan su deber evangelístico. En general, no se trata de involucrarse o no, sino del grado de participación y de las áreas en que se hace. El evangélico que toma parte en un mitin a favor de la pena capital y el que se manifiesta en contra están ambos involucrados, convencidos de que cuentan con apoyo bíblico para su punto de vista. Tanto el creyente que protesta en contra de la conscripción militar como el que la apoya están involucrados en un asunto social, y ambos partidos creen que sus posiciones son bíblicas. El cristiano que trabaja a favor de un candidato político conservador y el que lucha en su contra están participando activamente en la contienda política y justifican sus convicciones respectivas. Los dos lados se han involucrado, pero, obviamente, sus planes de trabajo son diferentes.Además, los creyentes están mucho más comprometidos que el público en general. El ochenta y un por ciento informa que realiza trabajos voluntarios para la iglesia o alguna organización religiosa, en contraste con el cuarenta por ciento de la población general. Un treinta por ciento da directamente a los pobres, en comparación con el diecinueve por ciento del público en general, y el cuarenta y dos por ciento dice que participa en actividades sociales, en comparación con el veintisiete por ciento de la población (Christianity Today, 19 de septiembre de 1980, p. 27) (NOTA: Cifras de los E.U.A.).

Los únicos principios normativos que pueden emplearse para contestar las preguntas del cómo, dónde y hasta qué grado los evangélicos deben involucrarse en la ética social se encuentran

en la Biblia.

Tres

¿Qué es el evangelio?

Esencial a la contestación que se dé a la pregunta: ¿qué prioridad se debe dar a la acción social? Es la respuesta a otra interrogante: ¿qué incluye el evangelio?Si el contenido principal de las buenas nuevas es el evangelismo, entonces la responsabilidad social no es parte de él. Si el evangelio incluye la obediencia, el seguimiento a Cristo, la instauración del reino o, por lo menos, el vivir ahora de acuerdo con la ética de este, entonces las responsabilidades hacia la sociedad definitivamente serán parte integral del mensaje evangelístico.

Por lo general, las opciones posibles no se presentan en forma tan tajante. Muchos hablan de la primacía del evangelismo, pero al hacerlo, están admitiendo que este contiene otros elementos extraños al mensaje de la salvación. Si algo tiene primacía, es lógico pensar que la tiene en relación con otras cosas de una lista. En este caso, sería la totalidad de las partes esenciales que componen el evangelio. Eliminar algo como la responsabilidad social daría como resultado un mensaje deficiente o mutilado.El evangelio completo. Hoy en día se oye con frecuencia la expresión el evangelio íntegro. El Pacto de Lausana, Artículo 6, afirma que "la evangelización mundial requiere que toda la iglesia lleve todo el evangelio a todo el mundo" (Misión: Revista Internacional de Orientación Cristiana, Vol. 2, No. 2, Abril-Junio de 1983, p. 37). En una ponencia

dirigida a esa convención, René Padilla dijo: "Mantengo que ambos puntos de vista (salvación como social o personal) son evangelios incompletos y que la necesidad más grande de la iglesia en la actualidad es el redescubrimiento del mensaje completo de nuestro Señor Jesucristo. Todo el evangelio para todo el hombre, para el mundo entero" (J. D.Douglas, ed., Let the Earth Hear His Voice, "Que toda la Tierra escuche su voz", Minneapolis: World Wide Publications, 1975, p. 144. Así que, desde su punto de vista, un mensaje que hace hincapié solamente en la salvación eterna del individuo está incompleto. Examinemos esta afirmación por medio del estudio del uso neotestamentario de la palabra "evangelio".

El vocablo griego traducido como "evangelio" significa "buenas nuevas". ¿Buenas nuevas acerca de qué? La respuesta a esta pregunta se derivará de la porción exacta en que se encuentre la palabra y podría ser diferente según su contexto. Por ejemplo, puede referirse a buenas nuevas no redentoras, como en 1 Tesalonicenses 3:6, donde el informe que Timoteo dio a Pablo acerca de la iglesia en Tesalónica se denomina "buenas nuevas", un evangelio. O puede usarse en referencia a uno falso, como en Gálatas 1:6, que los judaizantes proclamaban como buenas nuevas. También pueden ser buenas noticias acerca del reino venidero (Mateo 4:23) o las que hablan de la muerte y resurrección de Cristo (1 Corintios 15:1).En Mateo, la palabra evangelio se usa en todas las ocasiones, menos una, para referirse a las buenas nuevas acerca del reino venidero (4:23, 9:35, 24:14). La última cita demuestra claramente que el reino no se estableció durante la vida terrenal de Cristo, ya que las buenas nuevas acerca del reino se volverán a proclamar en

el futuro. Sin embargo, cuando María ungió al Señor anticipando así su muerte y sepultura, él dijo que dondequiera que se predicara este evangelio (buenas nuevas acerca de su muerte), su buena obra se daría a conocer también.

En su uso del término evangelio, Marcos resalta de forma consistente la persona de Cristo (1:1, 14-15; 8:35; 10:29; 13:10; 14:9; 16:15). Él es el tema central de las buenas nuevas. Lucas también se vale de esa palabra para subrayar la centralidad del Salvador en las buenas nuevas (2:10), así como para anunciar el reino (4:43). Pero hay una porción en Lucas (4:18-19) que es especialmente pertinente a la cuestión de la responsabilidad social.En esa ocasión, encontrándose en la sinagoga de Nazaret, el Señor dijo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a salvar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor". Los activistas sociales usan estos versículos para definir que la misión del cristiano es mejorar la situación de los pobres y oprimidos. Pero una comprensión adecuada del texto depende de los significados que se les dan a las palabras evangelio y pobre.¿Quiénes son los pobres? Puede ser que sean los pobres material o espiritualmente hablando, o ambos. Puede referirse a los económicamente necesitados (Lucas 14:13, 21; 16:20, 18:22). Nuestro Señor sí predicó el evangelio a los pobres (Lucas 7:22), pero también habló a los ricos (Lucas 5:32; 10:1-10). "Pobres" puede referirse a la pobreza espiritual (Mateo 5:3, Apocalipsis 3:17). Según estos pasajes, cabe pensar que el Señor anunciaba que su ministerio sería para los

que se encontraban en bancarrota espiritual.

O tal vez quería comunicar ambas verdades: que Él vino a proclamar las buenas nuevas tanto a los material como a los espiritualmente pobres y, por supuesto, esto es precisamente lo que hizo. Parece que en Lucas 4:18 se combinan los dos conceptos de pobreza literal y figurada. Sanar a los quebrantados de corazón aparentemente es a la vez real y figurado, mientras que predicar libertad a los cautivos es figurado, refiriéndose a los cautivos del pecado.Es muy patente que nuestro Salvador no dio libertad física a los que estaban encarcelados por las autoridades romanas. Literalmente restauró la vista a unos ciegos y también anunció las buenas nuevas a los ciegos espirituales. Así que la palabra "pobre" puede referirse tanto a los necesitados materiales como a los espirituales.

¿Cuál es el evangelio que proclamaba? Ya hemos visto que, en primer término, Jesucristo predicaba las buenas nuevas que se relacionaban con el reino venidero, el cual está por establecerse todavía y en el cual ciertamente habrá liberación espiritual y material. En la actualidad, la gente se equivoca tratando de imponer la ética del reino en el mundo contemporáneo sin contar con la presencia literal del Rey. El creyente es responsable de practicar la ética de la iglesia, no la del reino. La de la iglesia se aplica a la iglesia, mientras que la del reino, al mundo. Pero, aunque usted no esté de acuerdo con lo que acabo de mencionar, sigue siendo muy claro que la misión del Hijo de Dios consistió en predicar el evangelio. Ese es el mensaje que beneficiará a los pobres.Juan no usa la palabra "evangelio" ni una sola vez. En Hechos, Lucas registra

la diseminación de las buenas nuevas, pero es Pablo quien nos proporciona la definición técnica de la palabra, tal y como se relaciona con nosotros hoy en día. El pasaje clásico es 1 Corintios 15:3-8. La muerte y resurrección de Cristo son, según el original, de primera importancia. Las buenas nuevas se basan en dos hechos: el Salvador murió y ahora vive. La mención de la sepultura autentica la realidad de su muerte. No es que haya sufrido un desmayo del que se recuperó después.

Efectivamente, Él murió. La lista de testigos (vs. 5-8) confirma la realidad de su resurrección. Él murió y fue sepultado (la evidencia); Él resucitó y apareció (la evidencia). La muerte y resurrección de Cristo son el cimiento del evangelio de la gracia de Dios. Noten el mismo énfasis doble en Romanos 4:25. Él "fue entregado y resucitado". Todo aquel que cree esas buenas nuevas es salvo (1 Corintios 15:2). Ese, y solamente ese, es el evangelio íntegro de la gracia del Padre celestial.¿Qué hay acerca de otras responsabilidades? Si, como algunos insisten, el evangelio debe incluir la acción social para que pueda considerarse íntegro, entonces, ¿por qué no decir también que incluye otros deberes? ¿Por qué contentarse solo con lo social? ¿Por qué no incluir también las eclesiásticas o familiares? ¿Quién decide cuáles deberes son parte íntegra del evangelio y cuáles no?

El evangelismo, que significa anunciar el evangelio o las buenas nuevas, no puede incluir otras responsabilidades porque las buenas nuevas no las incluyen. Además, es inexacto aseverar que el mensaje de la salvación espiritual tiene primacía porque eso da a entender que otros mensajes (como la responsabilidad social) son otra parte, aunque

mínima, del evangelismo. Las otras responsabilidades forman parte de nuestro deber cristiano, pero no del evangelismo. ¿Cuál es nuestra comisión? ¿Es evangelizar y enseñar, como se ha entendido a través de la historia, o evangelizar y promover la acción social? John R.W. Stott ha dicho: "Ahora veo más claramente que no solo las consecuencias de la comisión, sino la comisión en sí misma tiene que comprenderse como incluyendo tanto la responsabilidad social como la evangelística..." (John R.W. Stott, Christian Mission in the Modern World, "La Misión Cristiana en el Mundo Moderno", Downers Grove, IL: InterVarsity, 1975, p. 23). Se apoya en Juan 20:21 de forma desproporcionada y reduce la gran comisión a prestar un servicio. Así como el Señor fue enviado a servir, también nosotros somos enviados a hacerlo. Esto en sí no es malo, a menos que se defina incorrectamente lo que es el servicio. ¿El servicio de Jesús fue social o redentor? Obviamente fue redentor. Él vino a redimir. Pero se puede preguntar: ¿no hizo también servicio social? La respuesta es: muy selectivamente, casi siempre dentro de la comunidad de Israel y nunca con una orientación hacia la política o la redistribución económica. Además, tanto sus buenas obras como sus milagros fueron para dar evidencia de su autoridad para redimir.Por supuesto, Dios es un Dios de justicia y de redención, como afirman Stott y otros, pero no es legítimo sacar como conclusión que su propósito hoy en día es lograr tanto la justicia como la predicación mundial del evangelio. La justicia se impondrá en este mundo cuando Cristo venga otra vez y, mientras eso sucede, hemos de evangelizar y enseñar. Pero Stott y otros quisieran que los creyentes pusieran como prioridad la equidad económica, el activismo político contra la

guerra, las armas nucleares y la justicia industrial. Todas estas preocupaciones, dicen ellos, forman parte de nuestra comisión. No es así. El evangelio son las buenas nuevas de que nuestro Señor Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos. Todos los que confían en Él tienen vida eterna. La comisión de la iglesia es la de predicar esas buenas noticias y enseñar la Palabra. Las consecuencias de la obediencia a ella son múltiples.

Cuatro

El carácter de Dios y los problemas sociales

El concepto que tenemos de Dios afecta todas las cosas, especialmente la práctica de la ética personal y social. Las personas provenientes de todas las posiciones teológicas se dan cuenta de esto, aunque no tengan el mismo punto de vista referente al Altísimo, ni apliquen de forma congruente el concepto que tienen de Él a los problemas cotidianos.El liberal da a entender que el amor, para todo propósito práctico, es el único atributo del Señor. Las ideas de su justicia y rectitud se absorben en el amor. Aunque los evangélicos reconocen que Él posee varios atributos además del amor, no siempre distinguen claramente cuáles atañen a la problemática social y qué nos enseñan en relación con la manera en que el Padre Todopoderoso trata las necesidades sociales.

Dios es soberano. Este hecho no implica que Él sea un dictador. Esencialmente, significa que es el Rey supremo. El vocablo en sí no nos declara cómo ejerce su gobierno, pero la

Biblia sí lo hace. Él reina haciendo todas las cosas según el designio de su propia voluntad (Efesios 1:11).Al hacer esto, a veces interviene directamente, como cuando eligió a Israel para ser su pueblo escogido. Esa decisión tenía implícitas en sí mismas varias ramificaciones sociales tanto para Israel como para el resto de la humanidad. A veces interviene enviando lluvia sobre una ciudad y no sobre otras como castigo (Amos 4:7). En el futuro, enviará juicios sobre el mundo entero que provocarán toda suerte de problemas sociales.

Algunas veces permite al hombre actuar libremente, dando gusto a sus deseos pecaminosos y esto también conlleva ramificaciones sociales de gran magnitud (Romanos 1). Sabemos que en la esfera de la política, Dios pone y quita reyes (Daniel 4:17, 25, 32, 35), unas veces por intervención directa (Hechos 12:23), y otras permitiéndoles llevar a cabo sus propios planes pecaminosos (Apocalipsis 13:5-7). Pero en todos los casos, Él conserva el control.Permítame señalar un problema: si el Señor decidiera enviar un juicio sobre una nación deteniendo la lluvia y causando hambre, ¿sería posible que los cristianos, por muy buenos que fueran sus propósitos, pudiesen evitar el impacto de ese juicio divino procurándose aliviar el hambre? Esta es una pregunta difícil, pero ilustra el hecho de que hacer un esfuerzo para reflejar el amor del Padre Celestial pudiera ir en contra de la justicia divina. Cumplir con las responsabilidades sociales que uno tiene y, a la vez, reflejar los atributos divinos requiere de gran discernimiento por parte del cristiano.

Dios es amor. Él lo es, pero, ¿qué es el amor? Es procurar lo mejor para el objeto amado, y esto consiste en cualquier cosa

que traiga gloria al Omnipotente. Así que el amor es buscar la gloria del Creador.Cuando la Biblia afirma que el Señor es amor, significa que Él se glorifica a sí mismo sin denotar rasgos de egoísmo u orgullo. Las Escrituras nos mandan a amarnos unos a otros, lo cual significa que cada uno ha de buscar la gloria de Dios en la vida del otro. Se nos manda a amar a los que no pertenecen a la familia del Rey soberano. Eso significa que hemos de buscar la gloria del Padre Celestial en sus vidas. Si reflejamos el amor del Altísimo en cualquiera de nuestros deberes, resultará en gloria para Él.

Es obvio que esta manera de interpretar el amor divino nos enseña algo acerca de cómo jerarquizar las prioridades en relación con los inconversos. Amar a los que están fuera de la familia de Dios (es decir, glorificar al Señor en sus vidas) significa, en primer término, buscar su salvación; porque cuando una persona se salva, comienza a manifestar la gloria divina, la cual seguirá demostrando a través de toda la eternidad (Efesios 2:7). Todo atributo divino que se refleja en la vida de un cristiano le glorifica, pero tal vez ninguno lo hace en tan alto grado como la manifestación de su gracia cuando se logra la salvación de una persona. Si los creyentes ganan a los perdidos y estos, a su vez, manifiestan la gracia de Dios, esta llega a ser la manera más elevada de demostrar el amor del Señor.Hacer el bien a todos los hombres también demuestra el amor divino. Pero estas buenas obras, no importa cuáles sean, nunca podrán ser tan importantes como ganar a los perdidos. Dios es bondadoso. Esta cualidad se aprecia por medio de las muchas evidencias de la gracia común: la naturaleza (Mateo 5:45), el planear las estaciones del año para que tengamos qué

comer (Hechos 14:17), detener el pecado y llevar el evangelio a los hombres (Juan 16:8-11). Aun para con los ingratos y malos, el Señor se demuestra benigno (Lucas 6:35).

Pero, ¿por qué es tan bueno? Porque quiere guiar a los hombres al arrepentimiento (Romanos 2:4).Si nos esforzamos por reflejar su benignidad dando buenas dádivas a la gente, aun a los que no las merecen, esto debe hacerse con el propósito de llevarles a la salvación en Cristo.

Dios es justo. Su justicia siempre triunfará. Algunos dicen que esto significa que los actos de justicia que realizan los cristianos tendrán como meta establecer la justicia en el mundo actual: justicia para los pobres mediante la redistribución de la riqueza; justicia a toda costa, para los que están oprimidos, incluyendo (en la opinión de algunos) la revolución violenta. Con frecuencia se cita Miqueas 6:8 para apoyar este punto de vista: "¿Y qué pide Jehová de ti? Solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios."Pero estos son requisitos personales, no programas de acción social. Hacer justicia es muy distinto a imponérsela. Los justos juicios del Padre Celestial frecuentemente no son llevados a cabo porque Él tiene mejores propósitos que solo Él conoce. Hacer justicia a la gente de manera inmediata no es necesariamente la voluntad divina.

Esto no quiere decir que Él se deleite en la injusticia, pero sí que con frecuencia tolera a los burladores y rebeldes que infligen injusticias sobre otros porque no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9).

La justicia se compone de muchos aspectos. Hay una justicia futura que Dios mismo se encargará de establecer. Hay otra presente que a veces puede realizarse y otras no. Hay una pospuesta que muchas veces es involuntaria y que el Altísimo usa para lograr propósitos mejores. Tal vez el creyente no esté seguro de si debe luchar por la justicia inmediata o si debe entristecerse por la que tiene que ser pospuesta y esperar pacientemente hasta que llegue la justicia futura del Señor.Considere estas situaciones. Un empleado cristiano no recibe el trato justo de parte de su patrón e intenta que se le haga justicia por medio del sindicato. Otro ciudadano está siendo defraudado por el gobierno y busca conseguir un trato justo por medio de los tribunales. O el vecino de un creyente insiste en violar una ley del código municipal y el cristiano lo denuncia ante las autoridades civiles. Todas estas acciones son formas legítimas de protesta. Todas ellas son justas. Pero puede ser que estén equivocadas. Es posible que el empleado, el ciudadano o el dueño de casa, por insistir en que se haga justicia inmediata, provoquen la alienación entre él y la persona contra la cual tiene una queja justa, y así pierda la oportunidad de dar testimonio.Por otro lado, el no insistir en que sean respetados sus derechos legítimos pudiera provocar que esas personas se burlen del testimonio cristiano. Cualquiera de las dos alternativas puede servir para abrir o cerrar la puerta a la labor evangelística. En otras palabras, no siempre es fácil discernir si hemos de insistir en la justicia porque Dios es justo, o hacer caso omiso de nuestros derechos porque Él es misericordioso.

Decir que "la preocupación social del cristiano imita la

preocupación divina" (David Moberg, Inasmuch, "Por cuanto..." Grand Rapids: Eerdmans, 1965, p. 32) no es más que un dicho piadoso que significa muy poco teológica o prácticamente. Teológicamente, porque la preocupación divina a veces se expresa en un amor bondadoso y otras, de forma severa; en ocasiones se manifiesta en bondad que pasa por alto la maldad y otras veces, por justicia que se aplica de forma inmediata. ¿Cómo sabrá el creyente cuál es la acción social adecuada en cualquier caso particular? Solo por medio de la comunión íntima con el Señor viviente sabrá qué hacer en cada situación. Este es un procedimiento mucho más difícil de seguir que un reglamento bien definido y universalmente aplicable. La naturaleza divina es multifacética y sus atributos son muchos. Así que nuestra imitación de Él tiene que ser dirigida por el Espíritu Santo, o no será una representación fiel de su carácter.

Cinco

El hombre, imagen de Dios.

El hombre es una criatura que posee una dignidad especial porque fue creado a la imagen de Dios. Cierto es que el pecado distorsionó esa imagen; sin embargo, no la borró del todo. Algunos aseveran que, ya que la dignidad potencial se ha suprimido debido a las condiciones sociales adversas, la iglesia debe procurar cambiar esas condiciones y dar a los incrédulos una oportunidad de manifestar su dignidad innata. Pero, ¿es esto lo que la Biblia enseña?

El significado de la imagen de Dios. Muchas definiciones se

han dado de esta imagen, pero en su mayoría tienden a oscurecer más que clarificar el concepto. Permítame formular una definición descriptiva basada en la narración de la creación en Génesis 1 y 2. Esta tiene tres facetas:

1. La imagen divina incluye el dominio que el Supremo Soberano delegó en el hombre. Génesis 1:26 relaciona esa imagen con la capacidad humana de ejercer señorío sobre las criaturas terrestres. Sin embargo, después de la caída, su dominio se limitó, porque una vez que entró el pecado, el hombre no recibió de nuevo la comisión de ejercer dominio sobre la tierra (Génesis 9:3 comparado con 1:26).

2. La imagen de Dios incluyó también la inteligencia (Génesis 2:20). Pero de nuevo, después de la caída, la mente del hombre fue entenebrecida y limitada, aunque es innegable que todavía puede lograr hazañas sorprendentes.

3. La imagen divina incluye también la vida misma, porque fue el Dios Viviente el que creó a Adán (Génesis 2:7). Después de la manifestación del pecado, el período de tiempo que vive el hombre se acortó considerablemente y su capacidad creativa, que es parte de la vida, tomó rumbos equivocados. No obstante, el hombre, aun en su condición caída, es una criatura noble.

Las ramificaciones sociales bíblicas. ¿Qué significa todo esto? ¿Es nuestro deber mejorar las condiciones sociales para que el hombre pueda alcanzar sus máximas posibilidades? Esas "máximas posibilidades" tienen que tener en cuenta el hecho de la caída de la raza humana y su depravación total.Aunque el

hombre todavía ejerce soberanía, inteligencia y vida limitadas, todos los aspectos de su ser han sido afectados por el pecado. "Las posibilidades máximas" pueden incluir tanto las buenas obras (aunque no tengan mérito salvífico delante de Dios) como la expresión máxima de pecaminosidad (Romanos 1:21-32). Sin embargo, aunque pudiéramos crear las condiciones adecuadas para que la gente solo hiciera el bien, eso no les haría merecedores del cielo. ¿Qué enseña la Biblia acerca de las implicaciones que tiene el hecho de que el hombre haya sido creado a la imagen de Dios?

Ramificaciones de haber sido hechos a la imagen de Dios. Hay por lo menos cinco:

1. Cierto es que la Biblia enseña que, ante todo, el hombre necesita de un Salvador. Mejorar su nivel de vida no necesariamente lo hará más feliz. (¿Son todos los ricos felices y todos los pobres infelices?) Lograr que exista más seguridad social no hará que la gente goce de una vida más larga. Su necesidad más grande es la de tener un Salvador.

2. El parentesco común de todos en Adán trae consigo una ramificación importante relacionada con el prejuicio racial. Pablo dijo que Dios hizo de una sangre a todas las naciones de los hombres para habitar la faz de la tierra y que determinaría los límites de su habitación (Hechos 17:26). Aunque algunos se han aprovechado de la frase "límites de su habitación" para apoyar ideas dudosas como el "apartheid", la exégesis correcta prohíbe tal interpretación. El Señor ha determinado cuánto tiempo cada nación ha de prosperar y cuáles han de ser sus límites territoriales.Ya que todos los pueblos son de la misma

sangre y del linaje divino por creación, no puede haber razas superiores o inferiores. La enseñanza bíblica sobre la solidaridad de la raza humana subraya la urgencia del evangelismo y prohíbe todo prejuicio racial o nacional.

3. Maldecir a cualquier otra persona queda excluido por la doctrina de la imagen de Dios. Santiago advierte contra esa manera de tratar a otro ser humano, sobre la base de que todos fuimos creados a la imagen del Altísimo, la cual retenemos todavía (Santiago 3:9). Una responsabilidad social específica que tal vez fluya de esa enseñanza sería protestar contra tantas cosas que se ven y se oyen en la televisión y que tan claramente violan el pasaje antes mencionado.

4. Originalmente, la doctrina de la creación del hombre a la imagen de Dios fue la base bíblica que se usó para instituir la pena capital. El hecho de que la persona asesinada había sido creada a la imagen del Señor exigía la ejecución del asesino (Génesis 9:6). Aunque existe desacuerdo en cuanto a si Romanos 13:4 otorga al gobierno civil el poder de aplicar la pena capital hoy en día, si lo hace, los creyentes bien podríamos ocuparnos en promover leyes que la permitan.

5. Pablo relacionó la doctrina de la imagen del Padre Celestial a un asunto de ética eclesiástica cuando escribió que el hombre debía tener su cabeza descubierta en el culto público, mientras que la mujer debía tenerla tapada. "El hombre", dijo, "ha de estar descubierto porque fue creado a la imagen de Dios; en contraste, la mujer ha de traer velo porque ella es la gloria del hombre" (1 Corintios 11:7). Es necesario observar que este asunto recibe poco énfasis en estos días, a pesar del

hecho de que se basa en el acto divino de la creación original. No podemos hacer caso omiso de estas enseñanzas aseverando que se basan en la cultura y por eso son inaplicables.Estas son las implicaciones bíblicas del hecho de que el hombre haya sido creado a la imagen de Dios, y la verdad es que implican ciertas responsabilidades específicas.

Seis

La enseñanza del Antiguo Testamento.

Lo que el Antiguo Testamento enseña acerca de la ética social no siempre se interpreta apropiadamente. Algunos de los escritos populares sobre el tema solo hacen alusión a unas cuantas de las más conocidas enunciaciones proféticas acerca de la injusticia e insensibilidad hacia los pobres. Hacen esto con el propósito de despertar interés en los cristianos para que participen en los problemas sociales de la actualidad. Digo "solo" porque su forma de abordar el tema es a la vez extremadamente simplista y teológicamente inepta. Consideremos esta pregunta: ¿son todos los mandatos de la Biblia igualmente aplicables a todos los hombres en todas las épocas? Si contestamos que sí, entonces, ¿por qué no obedecemos todos ellos hoy en día? Si contestamos que no, entonces, ¿cuáles hemos de obedecer?

O medite en esto: ¿Pueden transferirse las leyes de una teocracia (que fue Israel) a una democracia o a una dictadura?

La reflexión seria sobre preguntas como estas ayudará a orientarnos correctamente al hacer el estudio de la enseñanza antiguo-testamentaria sobre este tema.

El concepto de una teocracia. La teocracia se define como "gobernar un estado por dirección divina directa o por oficiales que se consideran guiados divinamente". Israel fue una teocracia en los dos sentidos que encontramos en esta definición. Experimentaron dirección directa de Dios y fueron gobernados por medio de jueces, reyes y sacerdotes. Esto los distinguía de todas las demás naciones (Deuteronomio 4:8) y los puso en deuda especial de obedecer las leyes que el Señor había dado (Amos 3:2).Las responsabilidades sociales en la teocracia israelita. Si hiciéramos una lista y después explicáramos todas y cada una de las leyes relacionadas con la ética social de la teocracia israelita, solo serviría para desviarnos de nuestro propósito. Pero hacer una selección de leyes específicas dentro de categorías más amplias nos dará la información perspectiva necesaria.

Por lo menos encontramos tres grandes categorías de leyes sociales. Estas tres (o cuatro o cinco, si uno encuentra más) representan un solo paquete. El código mosaico era una unidad, aunque se puede subdividir de varias maneras. Los mandamientos de Éxodo 20 son seguidos inmediatamente, sin pausa alguna, por los juicios de Éxodo 21 y estos, a su vez, son seguidos por las ordenanzas de Éxodo 25 y los capítulos subsiguientes. El Nuevo Testamento nos recuerda que ofender en un punto de la ley lo hace a uno culpable de haberla quebrantado toda (Santiago 2:10). Los pecados del corazón y los que se cometen con las manos son igualmente

despreciables delante de Dios. Cierto es que los del corazón son la causa de los de las manos. Esta es la razón por la cual la idolatría era tan ofensiva desde la perspectiva divina. Pongo a la idolatría como la primera categoría porque era lo más prominente y la que causó otros pecados sociales.

1. La prohibición de la idolatría es uno de los tres absolutos inmutables de la ética judaica (el incesto y el asesinato son los otros dos). Los primeros dos mandamientos del Decálogo prohiben la adoración de imágenes y de cualquier otro dios (Éxodo 20:1-3). La idolatría era castigada con la pena capital (Deuteronomio 17:2-7).

La historia de la idolatría entre los hebreos comenzó cuando Raquel robó a Labán sus terafines (Génesis 31:19). Después, mientras Moisés estaba ausente del campamento en el Monte Sinaí, la gente exigió la creación de una representación visible de Dios. Hicieron el becerro de oro y acompañaron su idolatría con cantos y bailes al desnudo delante del ídolo (Éxodo 32:6, 18-19, 25). La palabra 'regocijarse' que aparece en 32:6 implica que practicaban gestos o actos sexuales. Más tarde, a pesar del mandato de destruir los ídolos de Canaán, los israelitas se rebelaron (Jueces 2:12, 14) y, como resultado, se desarrolló la versión canaanita de adoración a Jehová. La cautividad babilónica vino específicamente para castigar la idolatría (Jeremías 29:8-10).He aquí uno de los resultados sociales y prácticos de la idolatría: adulterio (Oseas 2:13), cautividad (Oseas 8:13), ofrendas inaceptables (Amos 6:1-6), violencia, engaño y falta de comida (Miqueas 6:12-16). Alejarse del único Dios verdadero siempre lleva al empeoramiento de la vida. Y, por supuesto, esto es igualmente cierto hoy en día (1 Juan

5:21).

2. La segunda gran categoría de pecados sociales durante la teocracia tenía que ver con la opresión de los necesitados. El Antiguo Testamento está repleto de exhortaciones y mandatos acerca de los menesterosos. La ley mosaica protegía a los pobres de los abusos (Éxodo 22:25; Levítico 25:36). Los extremos de los campos no debían ser segados, ni las viñas limpiadas completamente de su fruto, con el fin de dejar algo de comer a los hambrientos (Levítico 19:9-10; 23:22). Lo que en los campos crecía sin ser cultivado durante el año sabático no debía ser cosechado para que todo aquel que tenía necesidad pudiera recogerlo (Levítico 25:5). A los individuos se les permitía espigar el grano o comer uvas de los campos ajenos con tal de que no se llevaran nada consigo (Deuteronomio 23:24-25).Los que daban a los pobres eran objeto de bendiciones especiales (Proverbios 19:17; Salmo 41:1) y los que los oprimían eran designados para juicio (Salmo 140:12). Engañar, robar y codiciar las pocas pertenencias de los menos favorecidos era fuertemente reprendido (Oseas 12:7; Miqueas 2:1-2). Amos denunció el abuso de los pobres en los siguientes términos:

Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos y arruináis a los pobres de la tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará el mes y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza, para comprar a los pobres por dinero; y a los necesitados por un par de zapatos? ¿Y venderemos los desechos del trigo? Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras. (Amos

8:4-7)Las viudas y huérfanos, que por su desamparo pueden ser oprimidos en forma exagerada, eran protegidos por leyes especiales. "A ninguna viuda ni huérfano afligiréis. Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor" (Éxodo 22:22-23). Se prohibía tomar en prenda la ropa de la viuda (Deuteronomio 24:17). Cuando los campos eran segados, todas las gavillas olvidadas debían ser dejadas para las viudas y los huérfanos (Deuteronomio 24:19). Cada tercer año, el diezmo de la cosecha iba a las viudas, los huérfanos y los extranjeros (Deuteronomio 26:12-13).

En aquella teocracia, estos eran los preceptos que tenían que ver con los pobres y oprimidos. Pero la ley contenía también estipulaciones acerca de los colonos forasteros (hebreo, ger). Los israelitas no los podían oprimir (Éxodo 22:21; Éxodo 23:9; Levítico 19:33-34). Al contrario, tenían que amarlos (Deuteronomio 10:19). Los sobrantes de la viña y la cosecha debían dejarse para ellos (Levítico 19:10; Levítico 23:22; Deuteronomio 24:19-21). También se les concedía la protección de las ciudades de refugio (Números 35:15; Josué 20:9) y se les consideraba, junto con las viudas y huérfanos, como gente indefensa (Salmo 94:6; Zacarías 7:10). Aun siendo colonos, se les trataba casi igual que a los israelitas, con muy pocas excepciones (Levítico 24:22): no se incluían en la emancipación general de esclavos durante el año de jubileo (Levítico 25:45-46), no poseían el derecho de heredar tierras y no podían participar en la Pascua a menos que fueran circuncidados (Éxodo 12:48).El extranjero (hebreo, nokri) era uno de otra raza y, particularmente, de otra religión. Se dieron prohibiciones estrictas contra el casamiento con uno de ellos

(Deuteronomio 7:1-6; 1 Reyes 11:1-2). A un nokri se le podía exigir interés, pero no al israelita (Deuteronomio 23:20). La protección proporcionada por la ley israelita beneficiaba mucho a los colonos, pero no a los extranjeros.

3. También existían otros pecados personales que tenían implicaciones sociales, como los juramentos, mentiras, asesinatos, robos y adulterios, que provocaban tristeza a la gente y que, con el tiempo, dieron como resultado el cautiverio (Oseas 4:2). Estos pecados se cometieron "porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra" (Oseas 4:1). Como es de esperarse, los líderes injustos ejercían influencia sobre los miembros de la teocracia (Miqueas 3:1-4).Las infracciones de las leyes divinas sobre el matrimonio afectaban seriamente la vida de la familia y la sociedad. El divorcio, desenfrenado en la época de Malaquías, tenía consecuencias de largo alcance porque rompía el voto hecho en el casamiento (Malaquías 2:14), violaba la intención divina original de que cada hombre tuviera una mujer (Malaquías 2:15), negaba la protección debida que la mujer merece (Malaquías 2:16) y en forma patente transgredía el deseo de Dios para el hombre, quien dijo: "yo detesto el divorcio" (2:16, versión Biblia de las Américas). Durante esa misma época, Nehemías condenaba severamente los matrimonios espiritualmente mixtos (13:23-27).Observamos que, por lo general, las enseñanzas sobre el divorcio y los matrimonios mixtos son excluidas en la actualidad por aquellos que quieren imponer a la iglesia las normas éticas del Antiguo Testamento o instar a que se hagan campañas a favor de esas normas.

La aportación de la ética teocrática en nuestros días. Toda la

Biblia es útil. Dondequiera que Dios pone una ley a cualquier persona en cualquier tiempo, revela algo sobre la actitud divina hacia el problema. Esto es verdad ya sea que la ley se aplique para toda la gente o solo temporalmente a cierto grupo. Así que lo que el Señor requirió de su pueblo Israel nos dice algo acerca de Él, aunque esos mandatos específicos no sean aplicables a nosotros hoy en día.Sin embargo, algunas de las indicaciones son válidas tanto para la teocracia como para la iglesia. Realmente, la característica sobresaliente de la enseñanza del Antiguo Testamento (cuando es malentendida, constituye su error más evidente) es que el segmento de la sociedad al que se aplicaban las normas éticas era teocrático. Es decir, a los de ese grupo en especial y no a los de afuera. En forma similar, las responsabilidades sociales de la iglesia se dirigen primeramente al cuerpo de Cristo. Muchos puntos específicos de la ética teocrática son iguales o similares a los mandatos especiales dados a la iglesia. La preocupación por los pobres, huérfanos y viudas es tema tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento. Las prohibiciones contra la idolatría y los pecados personales que traen consecuencias sociales se encuentran tanto en el código teocrático como en la ley de la iglesia.Pero algunos casos son diferentes. Los miembros de la teocracia no recibieron el mandato de hacer el bien a todos los hombres, mientras que la iglesia sí lo recibió. La obediencia a un gobierno teocrático involucraba mucho más de lo que implica la sujeción al gobierno civil de hoy. Los reglamentos concernientes a las ofrendas eran diferentes en aquel entonces a los de ahora.

En resumen: el énfasis del Antiguo Testamento está en la

preocupación por los oprimidos dentro de la teocracia. No exige el establecimiento de justicia en el mundo ni el cuidado de todos los necesitados. Es más "exclusivista" que el Nuevo Testamento, pero sí demuestra el amor de Dios hacia la justicia y la santidad, tanto en la vida personal como en grupo. Demuestra el odio inmutable que el Señor tiene hacia el pecado.

Siete

Jesús enseña acerca de la pobreza y la riqueza

De las doce o más referencias que hizo nuestro Señor Jesucristo al dinero, obtendremos algunos lineamientos que nos guiarán en el estudio de este aspecto práctico de la ética personal y social.En cuanto a la pobreza, surgen cuatro principios del estudio de las enseñanzas de Cristo sobre este tema:

1. La pobreza es un fenómeno social inevitable. Fue en Betania donde el Señor dijo las bien conocidas palabras: "Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis" (Marcos 14:7). Esta declaración la hizo el día en que María, la hermana de Marta y Lázaro, lo ungió con un ungüento costoso de nardo puro (Juan 12:3). Esas doce onzas de aromático perfume tenían el valor equivalente al sueldo anual de un campesino común.Frente a la protesta de los discípulos de que hubiera sido mejor dar el dinero a los pobres, el Señor hizo la declaración anotada. Esta afirmación jamás debe entenderse

como señal de desinterés, como si Cristo hubiera dicho que nunca tendríamos que preocuparnos de aliviar la pobreza. En realidad, estaba enseñando que las oportunidades para ayudar a los necesitados no faltarían, pero no siempre se daría la posibilidad de ungirle como María lo había hecho. Pronto, las ocasiones de hacerlo se desvanecerían porque estaba próximo a la muerte; sin embargo, ocasiones para ayudar a los pobres siempre se presentarían, ya que constantemente estarían rodeados de ellos. O, para expresarlo de otra manera, en ese momento, el costoso regalo de ungüento perfumado era más apropiado que un donativo para los hambrientos.

2. El hecho de que exista la pobreza a nuestro alrededor no es necesariamente un llamado a hacer algo para eliminarla. Si ésta no fuera la deducción válida de este incidente, entonces el ungüento debería haber sido vendido y la ganancia regalada a los desamparados.

Si la presencia de la pobreza en este mundo constituyera en sí un llamado a la acción para eliminarla, entonces ningún cristiano podría justificar su derecho a poseer más que los bienes básicos para subsistir, puesto que en este mundo, que es cada vez más pequeño, estamos rodeados de pobres. Frente al hecho de que diez mil personas mueren cada día debido al hambre o a la desnutrición maligna, ¿cómo podrían los cristianos justificar su derecho a comer un bistec en lugar de una hamburguesa? O, ¿cómo podría alguno comerse una hamburguesa teniendo la opción de comer cereal y enviar el dinero ahorrado a los hambrientos?La mera existencia de la necesidad, o aún la validez de hacer cierta buena obra, no determinan si debo hacer la buena obra o no. Me es necesario

saber la voluntad específica de Dios en ese momento antes de realizarla. O, para ser más explícito, en ocasiones puede ser la voluntad divina que "malgaste" algún perfume muy caro en vez de guardarlo, o que lo venda y dé el dinero a los pobres. También es verdad que en otra ocasión tal vez Dios quiera guiarnos a hacer lo opuesto.

3. El Señor elogió la ofrenda sacrificial y condenó la ofrenda egoísta y exhibicionista. El objeto de su aprobación fue la viuda paupérrima que dio todo su sustento (Marcos 12:41-44). Cristo acababa de terminar de enseñar en el atrio de los gentiles. Pasando por una de las nueve puertas que rodeaban el mismo templo, entró en el atrio de las mujeres, donde se encontraba el arca de las ofrendas. Las multitudes depositaban sus donativos en los trece receptáculos que tenían forma de trompeta y que habían sido puestos allí para recibirlos.En el momento en que él pasaba, una viuda menesterosa echó dos monedas pequeñas, las de menor valor que circulaban en aquel entonces, pero que representaban todo su sustento. Su acción no sólo demostró el grado más alto de sacrificio, sino también su confianza completa en Dios para sostenerle y proveer los medios para ganar más. Me parece que aquí encontramos dos principios: primero, todos deben ofrendar, aun los pobres; y segundo, este acto debe hacerse proporcional y generosamente. La prueba que se debe usar para evaluar las ofrendas no es considerar únicamente la cantidad dada, sino lo que se retiene.Este ejemplo es muy importante para todos, y especialmente para los que sienten que los pobres deben ser eximidos de su responsabilidad de ofrendar y también para los que creen que los ricos solo están obligados a dar la misma

proporción que todos los demás, en vez de dar una porción mayor.

4. El Señor también enseñó que, aunque los pobres son objeto de una bendición especial, es muy conveniente que ellos busquen la manera de superarse. Las Bienaventuranzas, según San Lucas, comienzan así: "Bienaventurados vosotros los pobres" (Lucas 6:20). Sin lugar a dudas, la pobreza a la que se refiere aquí es la económica (en contraste con la narración de Mateo en que la bendición se dirige a los "pobres en espíritu").Sin embargo, el Señor no está diciendo que ser pobres sea más deseable, como si los hombres debieran renunciar a todas sus posesiones. En otro contexto, Él alaba a los que trabajan con el fin de superarse. Su parábola de las minas recomienda que negociemos y saquemos ganancia justa (Lucas 19:11-28). Asimismo, enseña la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30). Vale la pena reconocer que en ambas historias, los que se esforzaban al máximo tenían el privilegio de disfrutar el fruto de sus labores. No se esperaba que sostuvieran al que no había negociado su mina o talento.

En cuanto a la riqueza, también podemos formular ciertos principios de la enseñanza de Cristo acerca de las riquezas.

1. No enseñó que tener posesiones fuera necesaria o intrínsecamente malo. Su círculo de amistades incluía gente acomodada como José de Arimatea (Mateo 27:57), Nicodemo (Juan 3:1), el centurión de Capernaum (Lucas 7:2), la familia de Lázaro, María y Marta de Betania (Lucas 10:38) y las muchas mujeres que, de sus tesoros particulares, ayudaban a sostenerlo a Él y a sus discípulos (Lucas 8:3). Ninguno de ellos

se condenó por tener posesiones ni se esperaba que hicieran una redistribución equitativa de sus bienes entre sus compatriotas, pero sí que cada uno usara sus riquezas de forma adecuada. Sabemos por las Escrituras que así lo hicieron algunos de ellos.¿Qué del encuentro con el joven rico (Mateo 19:16-22)? ¿Enseña ese incidente que la gente rica debe deshacerse de sus pertenencias? Definitivamente, no. El enfoque del diálogo no es la responsabilidad o acción social, sino el pecado y la salvación. Y, al fin y al cabo, la plática nunca pasó al tema de la salvación, porque el joven nunca reconoció su necesidad de un Salvador.

Cierto es que se acercó al Señor indagando sobre la vida eterna (v. 16), pero Cristo, sabiendo que en realidad no sentía ninguna necesidad de la salvación, excepto la que podía obtener por sus propios méritos, intentó sacar de él una confesión de pecado. Así que le sugirió que se autoevaluara con algunos de los Diez Mandamientos, y en su propia confesión admitió que los cumplía completamente. Entonces Jesús le puso otra prueba: "Ve y vende tus posesiones y dáselas a los pobres". Pero ya que no estaba dispuesto a hacer este sacrificio, demostró que en realidad no había cumplido los mandamientos que un momento antes había asegurado que guardaba. Ciertamente, su falta de disposición de dar a los pobres demuestra que no amaba a su prójimo como a sí mismo.En ese momento, el joven debía haber reconocido que era pecador y que necesitaba algo para ser salvo que sus buenas obras no podían proporcionarle. El Señor no dijo que guardar la ley era garantía de la vida eterna. Más bien, esta demostraba que, al no guardarla perfectamente, el joven era

pecador y necesitaba un Salvador. Pero su insistencia en no reconocer su pecaminosidad resultó en la suspensión de la conversación.

2. El Señor sí enseñó que las riquezas hacen que sea más difícil que uno entre en el reino de Dios (Mateo 19:24). La aguja a la que se refiere en este versículo es del tipo que se usa para coser, y esto realza la solemnidad de la advertencia. Sin embargo, Cristo no dijo que un rico no puede ser salvo, sino que le va a costar más trabajo, puesto que pocas veces se da cuenta de su necesidad personal tan rápidamente como lo hace el pobre.

3. El Señor advirtió que la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee (Lucas 12:15). La abundancia puede usarse para ayudar a otros o puede alimentar la avaricia propia.

Un hombre se había acercado al Maestro queriendo que diera el fallo en una disputa que tenía con su hermano sobre una heredad. El Señor se negó a hacerlo, pero aprovechó la oportunidad para hablar acerca de la avaricia. Con esto, indicaba sin lugar a duda que el hombre no había venido con motivaciones puras. A continuación, dio la ilustración de un agricultor cuyas tierras habían producido una cosecha abundante. El terrateniente estaba tan sorprendido por sus riquezas que no sabía qué hacer. Obviamente, no podía usar toda esa abundancia, así que sus opciones eran dos: almacenarla o compartirla. Nunca se le ocurrió optar por la segunda, sino que decidió edificar más graneros. Esto se basaba en dos presuposiciones equivocadas: que con más

bienes viviría más satisfecho y que tendría muchos años para disfrutar lo que había almacenado. Pero no vivió ni para gozar del día siguiente. Lo que Cristo quería enseñar era que lo que una persona tiene debe utilizarse para la gloria de Dios y no para satisfacer la avaricia personal (v. 21).

4. En la parábola del mayordomo injusto, el Señor dio instrucciones a sus seguidores en relación con el uso del dinero para servir a otros (Lucas 16:1-13). La sagacidad del mayordomo deshonesto, que utilizó su puesto para asegurar su propio futuro, fue elogiada por Cristo para que sus discípulos la tomaran en cuenta, pero de ninguna manera se recomienda que sigan el ejemplo de deshonestidad.

Cuando este administrador fue descubierto y se dio cuenta de que lo despedirían, se puso en contacto con dos de los deudores de su amo y les hizo descuentos sobre sus deudas. Esta acción le ganó la simpatía de ellos, además de que recuperó para su amo una parte de lo que le debían. Por otro lado, aseguró su futuro porque, después de ser despedido, esperaba que aquellos a quienes había ayudado le pagaran el favor. El Señor recomienda que sus seguidores sean así de sagaces al usar el dinero, "las riquezas injustas", para asegurar recompensas en el cielo (v.9). La verdad central es clara: use sus bienes sabiamente en esta vida, para que, cuando falte (esto es, cuando ya no pueda usar el dinero porque ha muerto), ellos (los que ha ayudado durante su vida) puedan recibirle (esto es, darle la bienvenida a usted) en el cielo. Aquí vemos a los creyentes ayudando a otros creyentes (o, por lo menos, personas que llegan a serlo) porque ambos, los que dan y los que reciben en esta historia, se encuentran en "las moradas

eternas". Solo la fe abre las puertas del cielo, pero las buenas obras hacen posible la entrada al cielo con recompensas abundantes. Use, pues, el dinero para contribuir a que otros sigan a Cristo. En esta parábola no se menciona nada acerca de la responsabilidad del creyente para con los que están fuera del círculo de los discípulos (excepto para evangelizarles). Esta historia tiene que ver con hacer el bien a los de la familia de la fe y no a todos los hombres.Resumen. Podemos sacar algunas conclusiones y observaciones de estos principios y enseñanzas de nuestro Señor acerca de la pobreza y la riqueza.

1. Su énfasis principal era el uso apropiado del dinero, tanto por los que tienen mucho, como por los que tienen poco. El tenerlo o no, no es malo en sí; lo importante es la forma en que la persona usa lo que posee. Todos deben ser generosos.

2. El lugar donde debemos usar apropiadamente el dinero es el círculo que encierra al pueblo de Dios. En estas porciones, Cristo no dio instrucciones acerca de la responsabilidad social más allá de la comunidad de sus seguidores. Definitivamente, no abogó por programa alguno para eliminar la pobreza o redistribuir la riqueza equitativamente.

Ocho

Jesús enseña acerca de los deberes hacia los hombres

En su enseñanza sobre la pobreza y la riqueza, el Señor dijo muy poco de las responsabilidades de sus seguidores hacia los

que quedaban fuera del círculo de la comunidad de los discípulos. Entonces podemos preguntarnos: ¿existen principios universalmente aplicables en sus enseñanzas? ¿No da mandamientos relacionados con el servicio social hacia todos los hombres? ¿Es la predicación del evangelio la única obligación que el creyente tiene para con el incrédulo? Existen otros aspectos de sus palabras que influyen sobre estas preguntas y proporcionan dirección para formular respuestas bíblicas.

Ser sal y luz. "Vosotros sois la sal de la tierra; vosotros sois la luz del mundo" (Mateo 5:13-14). En este dicho de Cristo se indica que definitivamente hay una relación entre sus seguidores y el mundo entero. La pregunta que surge es: ¿exactamente en qué consiste esa relación? Examinemos estas metáforas por separado. ¿Cuál fue la intención del Salvador cuando comparó a sus seguidores con la sal? La explicación que se da con más frecuencia es que los creyentes han de ser el elemento preservador que detiene la corrupción en el mundo. Sin duda, esta es parte básica de la interpretación correcta. Pero, ¿cómo cumplirán los creyentes esta función? Siendo buena sal, no contaminada ni insípida.La sal preserva, da sabor, limpia, derrite el hielo, provoca sed y, cuando se echa sobre una herida, causa dolor. Sin embargo, sólo la buena sal es capaz de hacer estas cosas. El Señor dictó dos advertencias para los creyentes que quieren cumplir estas funciones en un mundo corrupto. En primer lugar, han de esperar persecución. La humanidad no se queda inmóvil con los brazos abiertos para recibir la sal cristiana. Al contrario, perseguirá a los que intenten detener la oleada de corrupción, tal como lo hicieron

los israelitas con los profetas de antaño. Vale la pena recalcar que esto solo sucede con la sal buena. En segundo lugar, Jesús aseguró que si ésta se vuelve insípida, no podrá ejercer la función para la cual fue diseñada. El resumen de Plummer es muy acertado: "Tal vez la idea que relaciona ambos conceptos es que los cristianos, igual que los profetas que salvaron a Israel de la corrupción, tienen que estar dispuestos a sufrir persecución. Han de tener mucho cuidado para evitar contaminarse de la pudrición en vez de ser el medio para eliminarla. La sal tiene que estar en contacto directo con lo que va a preservar; y con demasiada frecuencia, mientras los cristianos elevan la moralidad de la tierra, permiten que su propia moralidad sea rebajada por el mundo" (Alfred Plummer, "Comentario Exegético del Evangelio Según San Mateo", London: Robert Scott, 1911, p. 72). La sal es usada para preservar: si nos conservamos en pureza, podremos preservar todo lo que toquemos. La sal tiene una segunda función según el uso que se le daba en el Antiguo Testamento; era el símbolo que daba vida y permanencia a cualquier pacto. Este es el significado de la expresión antiguotestamentaria "pacto de sal" (Números 18:19; 2 Crónicas 13:5). Comer sal con otra persona significaba que ambas se prometían lealtad (Esdras 4:14). Un pacto de sal era un acuerdo permanente y viviente. Elíseo purificó con sal los manantiales de Jericó. Expresó el propósito que lo animaba: "no habrá más en ellas muerte ni enfermedad" (2 Reyes 2:21).Ser sal del mundo significa dar vida y mantener activa en él la influencia cristiana positiva, así como la estabilidad y la santidad. No obstante, la reacción del mundo a la buena sal es con frecuencia la persecución y el rechazo.

La metáfora de ser luz sirve para evitar que los creyentes piensen que tienen en sí mismos la luz con la que van a alumbrar al mundo. Somos reflejo de Aquél que es la luz del mundo (Juan 8:12). La luz sirve tanto para atraer como para ahuyentar. La vida y testimonio del creyente atraerán a algunos y ahuyentarán a otros (2 Corintios 2:16). Nuestra luz debe ser visible (asentada sobre un monte) y consistente (dando luz a la casa). Debe ser exhibida en público (sobre una montaña) y en privado (en el hogar). Pero, sobre todo, la luz tiene que ser vista por medio de las buenas obras que el creyente hace. De esta manera se glorifica al Padre.Los cobardes siempre encuentran excusas para oscurecer las cosas, pensando que son prudentes y sabios o que es necesario rechazar los prejuicios, aunque sean de hombres buenos, o que es conveniente evitar rupturas causadas por hablar prematuramente. Pero, en general, la verdadera razón es el miedo que tienen a acarrearse consecuencias desagradables. Jesús presenta esta conducta como deslealtad a Dios. La tentación surge del hecho (esta es una severa ley del mundo moral) de que precisamente cuando más gloria se da a Dios, menos gloria hay para quienes reflejan la luz; estos no sólo no reciben la gloria, sino que a menudo el resultado es deshonra y maltrato. Muchos están dispuestos a dejar brillar su luz cuando el honor recae sobre ellos, pero esa "luz" no es la verdadera que se originó en el cielo (A. B. Bruce).Así que el carácter y las obras del creyente afectan al mundo dando vida, preservando, atrayendo o ahuyentando, pero siempre glorificando al Padre.

Ama a tu prójimo. Nuestra discusión de la enseñanza de Jesús estaría incompleta si no incluyéramos un análisis de su

parábola del buen samaritano (Lucas 10:25-37). En Israel, los escribas eran intérpretes, maestros y jueces de la ley. El que hizo que Cristo relatara la historia del buen samaritano llegó al Señor con el fin de tentarlo. Su pregunta fue sencilla, básica y al grano: "¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?" El Maestro le preguntó qué era lo que la ley requería, ya que en aquel entonces los hombres todavía vivían bajo la ley. La respuesta fue también sencilla, básica y al grano. Citó los dos mandamientos más importantes. Respondiendo, Jesús dijo que haciendo estas cosas viviría. Pero, por supuesto, ni este hombre ni cualquier otro podría amar al Señor con todo su corazón y a su prójimo como a sí mismo. Entonces, para justificar su incapacidad de guardar estos mandamientos básicos, el escriba se aprovechó de la única palabra ambigua en estos estatutos, la única que podría usar como punto de partida para una discusión. Queriendo ganar la simpatía de los presentes, pidió que se le diera una definición del prójimo.En seguida se narra la historia del Buen Samaritano. Según ella, ¿quién es mi prójimo? Cualquier persona necesitada que llega a tener contacto conmigo. El hombre asaltado era el prójimo del samaritano y, obviamente, este lo amó como a sí mismo. Pero el samaritano también necesitaba cuidado y, a su vez, era el prójimo del judío. Por supuesto que el escriba rehusó aceptar ese hecho; hacerlo (los samaritanos se consideraban escoria) no podía alegar que había cumplido la ley. Más bien, él necesitaba reconocer su pecado y depender de la misericordia de Dios. La parábola también alaba claramente las buenas obras hechas a favor de los necesitados que llegan a tener contacto con nosotros. Puede ser alguien de estrato económico, raza, religión o partido político diferente.Todo es

bastante claro hasta este punto. Lo complicado es saber qué hacer para aliviar la situación de los millones de personas que llegan a tener contacto con nosotros vía televisión. Una cosa es hacer algo por un hombre que fue asaltado en el camino a Jericó y otra es hacer algo por los miles y millones de personas hambrientas y oprimidas que viven en muchos de los países del mundo. ¿Qué puede hacer el creyente que es sensible a esas necesidades? Lo mejor que puede hacer es comenzar con sus prójimos más cercanos en su iglesia y entre los conocidos de su comunidad.Nuestro Señor hizo bien (Hechos 10:38) a los de Palestina con quienes tropezó, pero no pudo atender a todos los de esa pequeña nación; mucho menos a los de Filipos, Antioquía o Roma. Hoy en día podemos hacer nuestras buenas obras en un área geográfica mucho más amplia gracias a las comunicaciones y agencias de cooperación internacional. Sin embargo, nunca hemos de pasar por alto a los que están cercanos. Dios tendrá que guiarnos en este asunto porque ninguno, ni todos nosotros en conjunto, podemos suplir las necesidades de tantos prójimos.

Mateo 25:31-46. Sin lugar a dudas, la escena de juicio futuro que narra este pasaje es una de las que con frecuencia se usa para apoyar la idea de que los cristianos son responsables de alimentar y vestir a la humanidad. La interpretación de los "hermanos" en el versículo 40 es crucial. Harry Emerson Fosdick escribió que Jesús "dijo que en el juicio... el servicio dado a los hambrientos, sedientos, desnudos, enfermos y encarcelados era el único pasaporte que sería aceptado por el Dios Eterno" ("La Religión Temeraria y otros Ensayos", Nueva York: Association, 1926, p. 37). Un evangélico define

"hermanos" de la siguiente manera: "Los 'hermanos' a quienes se refiere aquí incluyen a todos los miembros de la raza humana, no exclusivamente a los que son hermanos en el sentido espiritual por haber nacido de nuevo" (David O. Moberg, "Por cuanto", Grand Rapids: Eerdmans, 1905, p. 39).Según todas las interpretaciones que se dan al rapto, este ya se habrá llevado a cabo cuando empiece el juicio de Mateo 25. Para entonces, la iglesia ya estará con el Rey. Ahora, si ya está con Él y los gentiles también están delante de Él, lógicamente los hermanos tienen que ser el único grupo que queda: los judíos, los hermanos naturales de Cristo (véase Romanos 9:3). En los días de tribulación y apostasia que precederán a este juicio, socorrer a un judío perseguido dándole de comer, vistiéndole o visitándole será arriesgar la propia vida, y esto será la evidencia más contundente de que uno está bien relacionado con el Señor.

Aunque el pasaje no enseña que todos los hombres en todos los lugares son mi responsabilidad social, sí enseña que la gente redimida de ese día futuro mostrará la gracia de Dios al mundo por sus obras temerarias a favor de "los hermanos". Aun cuando esta es la interpretación precisa del pasaje, la aplicación válida de la enseñanza sería recordar al pueblo de Dios en cualquier época de la historia que alimentar, vestir y visitar a los que viven bajo persecución son buenas obras que glorifican a Dios (véase Santiago 1:27 y 2:15-16).Resumen. En lo que se refiere a "toda la gente", el Señor enseñó que sus seguidores han de ser sal no adulterada y reflejos de Él en público y en privado. También deben ser socorredores de muchos prójimos bajo la dirección del Espíritu Santo. Este

comportamiento demanda pureza de vida, denuedo para testificar y sensibilidad hacia los necesitados.

Nueve

Las prioridades del Señor.

Tal como sucede con nosotros, el Señor tuvo que enfrentarse a mucha gente necesitada. Pero ni siquiera Él pudo suplir todas sus carencias. ¿Qué podemos aprender de su vida y ministerio para obtener el discernimiento necesario y llegar a establecer las prioridades correctas?

¿Físico o espiritual? Es imposible que uno socorra a todas las personas del mundo. Aún nuestro Salvador no ayudó a todos con quienes tuvo contacto y tampoco mandó a sus seguidores a que lo hicieran.

Es demasiado obvio que Él no sanó a todos los enfermos. Los evangelios registran treinta y cinco milagros hechos por Él a favor de varios individuos o grupos. De ellos, hubo treinta y nueve casos de sanidad, de los cuales solamente dos (la hija de la sirofenicia) involucraron a individuos no israelitas. Cierto es que en varias ocasiones hubo múltiples sanidades. Pero al tomar esto en cuenta sabemos que muchos no fueron aliviados aunque estuvieron en contacto con Él. Por ejemplo, se sabe que en el estanque de Betsaida se encontraba una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos (Juan 5:3). Frente a esta necesidad, Jesús buscó a un solo individuo para curarlo. Lo interesante es que este hombre no manifestó fe en que Cristo lo podría sanar. El Señor hubiera podido restablecer a dos, diez

o a cien más en ese mismo día, pero optó por curar a uno. A través de este incidente, aprendemos que no creía que la mera existencia de una enfermedad justificara un llamado a la acción social.Tampoco dio de comer a todos los hambrientos. En dos ocasiones alimentó a más de diez mil personas, pero solamente con una comida; no continuó haciéndolo, aunque es probable que algunos de ellos tuvieran la necesidad constante y genuina. Además, el propósito principal de estas sanidades y alimentos no era suplir la escasez material de la gente, sino glorificar al Todopoderoso, enseñar a los discípulos y confirmar que Él era Dios. Los beneficios físicos parecen ocupar un lugar secundario en comparación con las lecciones espirituales que quiso enseñar. Las prioridades del Señor eran espirituales.

Algunos argumentarán que este énfasis sobre lo espiritual en detrimento de lo físico es un dualismo falso que no puede sostenerse tomando en cuenta la enseñanza bíblica sobre la naturaleza del hombre. Si diéramos el énfasis debido a la unidad del hombre, dicen ellos, borraríamos la distinción equivocada entre ganar "almas" y alimentar "cuerpos". Eliminar esta diferencia no sería el único resultado; lógicamente también nos llevaría a incorporar la acción social como parte igualmente importante del mensaje evangelístico.Definitivamente, el hombre es un ser íntegro. Pero las Escrituras también enseñan que es un ser muy complejo y que tiene varias funciones (véase 1 Corintios 14:14-15; Romanos 7:22-23; 2 Corintios 5:1-5, 8, donde se ve la distinción entre los varios aspectos del humano). A pesar de que es un ser íntegro, posee dos aspectos: el corpóreo y el incorpóreo. El cuerpo y el espíritu se distinguen en la Biblia (Santiago 2:26); uno puede servir en la

esfera del espíritu (1 Corintios 2:11, 14:14) y también puede servir en la esfera de lo físico (Santiago 2:16). Así que, para ser completamente bíblico, es necesario reconocer que el hombre es una unidad formada por varios componentes muy complejos. Nuestro ministerio puede dirigirse hacia cualquiera o todos los aspectos que lo forman o puede cambiar en su intensidad y dirección dependiendo de las situaciones y circunstancias.Regresemos al ejemplo del Señor. Su prioridad más alta fue la de suplir las necesidades espirituales, aunque no descuidó el atender las físicas y materiales en algunas ocasiones. En la anunciación a José, el ángel declaró que el hijo "salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). Juan el Bautista le llamó el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29), y él mismo declaró que había venido "a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10). Él vino para servir, enseñar, dar ejemplo y mostrar el amor de Dios, pero sobre todo, vino con el propósito principal de salvar. ¿Justicia o sumisión? En el siglo veinte, la acción social se ha dirigido a la arena política en muchos países. Esto no es malo en sí, pero en este estudio solo examinaremos el ejemplo que dejó el Señor en este asunto.

Es claro que Jesús no intentó reformar el gobierno romano bajo el cual vivía, sino que lo aceptó (Mateo 22:21). En una ocasión, los fariseos le preguntaron acerca del pago del tributo anual que iba directamente al César. Al contestarles, el Señor no cuestionó el derecho de Roma para gobernar en Palestina. Si no lo tuviera, entonces, ¿no sería correcto que los judíos procuraran su independencia? Era un pueblo oprimido y, a pesar de ello, Jesús no les dio sugerencias de cómo librarse de

esa servidumbre. Simplemente dijo que si uno aprovecha los beneficios del gobierno (en esta instancia, usar el dinero acuñado por Roma), entonces está obligado a pagar impuestos.El denario con que se pagó el tributo portaba la imagen del emperador y aclamaba su divinidad. La inscripción en la moneda rezaba: "Tiberio César Augusto, hijo del Divino Augusto". En este caso, el Señor no trató la cuestión de la idolatría que algunas personas consideraban implícita en el uso de estas monedas. Sencillamente dijo: "Paguen". En esa misma ocasión dijo otra cosa que demostraba cuáles eran sus prioridades. Al decir que debían dar a Dios lo que le correspondía, estaba recordando a sus oyentes sus obligaciones para con Él. Hizo una comparación entre la imagen del César impresa en el denario y la del Altísimo impresa en todo ser humano. Su enseñanza era clara: los judíos eran súbditos del César, pues su imagen estaba impresa en la moneda. Entonces, ¿qué le debían al César? Sencillamente, el tributo. Nosotros somos seres humanos y, como miembros de la raza humana, portamos la impresión de la imagen de Dios.Entonces, ¿qué le debemos a Él? Sencillamente, nosotros mismos. La prioridad más importante no es nuestra relación con el gobierno civil bajo el cual vivimos, sino nuestra relación con el Altísimo. Una vez más, vemos que las prioridades de Jesús eran espirituales. Podemos aceptar que no haya justicia política, pero nunca rechazar que debemos ser sumisos al Padre Celestial. Nuestro Señor no era un revolucionario político; pero definitivamente sí era un revolucionario religioso radical.

En otra ocasión, se le pidió que interviniera en una disputa

entre dos hermanos (Lucas 12:13-21). Rehusó hacerlo porque no quería usurpar una autoridad que no le correspondía. La forma brusca en que contestó al solicitante revela su indignación al pedírsele que abandonara su esfera de ministerio ("Hombre" en v. 14). Pero Él no abandonó el asunto así nada más, sino que usó la petición para dar un sermón acerca de la avaricia y la prioridad del alma sobre la abundancia de bienes (v. 20). Otra vez vemos que dio prioridad a lo espiritual en vez de a lo material o político.¿Derechos o ministerio? Las prioridades de Jesús se ven también en el incidente del pago del impuesto del templo (Mateo 17:24-27). Este se basaba en el reglamento encontrado en Éxodo 30:11-16 y lo tenía que pagar todo varón judío de veinte años para arriba, inclusive los expatriados. Se dedicaba para el mantenimiento del templo de Jerusalén.

Los recaudadores buscaron a Pedro y le preguntaron si Jesús pagaría el impuesto. La contestación del apóstol fue rápida y afirmativa, pero después se puso a reflexionar. En su omnisciencia, el Señor conocía las inquietudes que asaltaban a su discípulo. Para sacarlo de sus dudas, le hizo unas preguntas y por medio de las respuestas lo instruyó acerca de la singularidad de su persona. Siguió un breve diálogo que lo llevó a la conclusión de que Cristo era el dueño del templo (porque es Dios, Malaquías 3:1), y por eso estaba exento de pagar impuestos. No hay duda de que Jesús afirmó que tenía derecho a la exención porque era el Creador mismo. Sin embargo, pagó sus impuestos después de que hizo el milagro de encontrar una moneda en la boca de un pescado. Lo que nos interesa es la razón por la cual Cristo pagó el impuesto:

"para no ofender" (Mateo 17:27). El mismo verbo se ocupa en Romanos 14:21 y Corintios 8:13 para enseñar que a veces los cristianos han de sacrificar sus derechos por el bien de otros. En esta enseñanza, el Señor demostró un principio que todos los reformadores seguirían después de Él: "evitar las acciones que no fueran absolutamente necesarias para lograr el éxito de la Reforma, porque serían mal entendidas y crearían prejuicios, lo que haría más difícil que otros siguieran el movimiento. Algunos de los que lo escuchaban tal vez se habrían apartado de Él si pensaran que su ejemplo enseñaba que no valía la pena contribuir al mantenimiento del templo" (Alfred Plummer, "Comentario Crítico del Evangelio Según San Mateo", London: Scott).En otras ocasiones, el Señor limpió el templo de los cambistas y profetizó la destrucción del mismo. Pero aquí cumplió con una ley que ni siquiera se encuentra en el Antiguo Testamento. Por el bien del ministerio, procuró no ofender a los judíos, aun a detrimento de sus derechos.

Resumen. Estos ejemplos demuestran claramente que el Señor colocó las necesidades espirituales como primera prioridad en su lista. No ignoraba las tísicas, pero suplió relativamente pocas de ellas. Siempre fue obediente al gobierno, nunca intentó reformar el sistema ni corregir injusticias, y mantuvo bien enfocado el propósito principal que tenía para estar en la tierra. Su comisión a nosotros establece las mismas prioridades.

Diez

El cristiano y sus responsabilidades civiles

Cristo enseñó que el creyente posee una doble ciudadanía (Mateo 22:21) y Pablo abundó sobre el mismo tema. Siendo ciudadano del cielo (Filipenses 3:20), en varias ocasiones Pablo gozó y se valió de sus derechos como ciudadano romano (Hechos 22:25ss.; 25:10-12).Obediencia. Sin lugar a dudas, es la palabra clave que los apóstoles ocupan para describir la responsabilidad que el creyente tiene hacia el gobierno civil. En Romanos 13:1-7, que es la porción clásica, Pablo exige obediencia y sumisión a los gobernantes por varias razones: porque han sido establecidos por Dios (v. 1); porque la resistencia a ellos, al fin y al cabo, equivale a oponerse al Señor (v. 2); porque generalmente el gobierno está en contra del mal (v. 4); y porque nuestra conciencia nos impulsa a obedecer (v. 5).

Después de otros ocho o nueve años de ministerio y varios encarcelamientos durante los cuales Pablo tuvo tiempo de sobra para reevaluar su postura, todavía daba el mismo consejo: "Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades" (Tito 3:1). El maltrato que recibió del imperio romano no le hizo cambiar de pensamiento.Casi al mismo tiempo en que Pablo escribía a Tito, Pedro lo hacía a personas esparcidas en todas partes del imperio, animándoles a someterse a las autoridades por las siguientes razones: la sumisión comprueba nuestra obediencia a Dios (1 Pedro 2:13); es la voluntad divina (v. 15) y es un buen testimonio para con los de afuera (v. 15).

Ambos apóstoles escribieron durante el reinado de Nerón (54-68 d.C.). La carta a los Romanos se escribió mientras el gobierno de Nerón era todavía benévolo, pero al escribir Pedro,

es probable que ya hubiera comenzado la persecución de los cristianos. Si Pedro se encontraba en Roma cuando envió su primera carta (y esto parece ser el caso, considerando 1 Pedro 5:13), hace que sus recomendaciones tengan más impacto.Vale la pena notar que la voz del verbo someterse en Romanos y Tito indica que la obediencia es un acto voluntario no producido por presiones externas.

¿Hasta qué punto debe obedecer el cristiano? Las porciones citadas no ofrecen ninguna excepción ni caso especial que justifique la desobediencia. Pero algo podemos aprender de los dos ejemplos neotestamentarios acerca de la desobediencia. Uno viene de la bien conocida declaración de Pedro: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29).

Esta afirmación estaba relacionada con la desobediencia al mandato del Sanedrín, entidad que poseía autoridad religiosa y política en aquel entonces, porque claramente contradecía el mandato divino. Por lo tanto, tenían que desobedecer y sufrir las consecuencias.El segundo ejemplo ilustra la presión que se debe aplicar para forzar a las autoridades civiles a que hagan lo que claramente les corresponde. El incidente ocurrió en Filipos, donde Pablo realizó un paro. Rehusó moverse hasta que las autoridades romanas le pidieran disculpas en persona por la forma en que lo habían castigado con azotes sin haber pasado antes por un juicio (Hechos 16:37). Usó una táctica legítima para forzar a los delegados romanos a cumplir con sus deberes legales.

Además de obedecer a los gobiernos, en segundo lugar, los

cristianos han de honrar a las autoridades (1 Pedro 2:17). A todos los hombres les debemos respeto; a los creyentes, amor; a Dios, temor; al rey, honor continuo (en este último mandato el tiempo cambia al presente).Además de la obediencia y el respeto, en tercer lugar se requiere de los creyentes que apoyen al gobierno (Romanos 13:6-7; compárese con Mateo 22:21). Nuestras oraciones deben incluir acciones de gracias por los gobernantes (con frecuencia es difícil de hacer) y abarcar a todos los que están en puestos de autoridad, no solo a los que están de acuerdo con nosotros (2 Timoteo 2:1-2).

Todas estas responsabilidades se enseñan de forma muy patente y no están sujetas a discusión. No incluyen la revolución, ni aun cuando los gobernantes sean enemigos de Dios. La ciudadanía celestial del creyente es mucho más importante, porque su peregrinación sobre la tierra es pasajera. Alguien ha resumido bien esta enseñanza:Los cristianos primitivos vivían sujetos a un gobierno que les exigía hacer lo que su religión les prohibía. A ese grado y dentro de esos límites, no les era permitido obedecer, y no obedecieron, pero nunca fomentaron la resistencia y rebelión de manera alguna. Solo desobedecían cuando les era necesario por motivos de conciencia. El punto de importancia es la separación entre las dos esferas de actividad. La iglesia y el Estado se ven como diferentes entidades, cada cual teniendo el trabajo particular que le corresponde. Habría sido contrario al espíritu de aquellos días designar cualquier forma de gobierno como "cristiano" y después apoyarlo por esa razón. La iglesia tiene que ejercer influencia sobre el mundo por medio de su dominio sobre los corazones y conciencias de los individuos. (William

Sanday y Arthur C. Headlam, "La Epístola a los Romanos", Nueva York, 1895, p. 372.)Esta enseñanza neotestamentaria sobre las responsabilidades cívicas es completamente opuesta a la de la teología de la liberación que estuvo en boga en muchos países, la cual pide el derrocamiento de sistemas gubernamentales y económicos opresivos, basándose en una interpretación marxista de la terminología cristiana. Según ellos, los pobres y oprimidos de la tierra, el verdadero pueblo de Dios, tienen que ser liberados a cualquier costo. Así que la violencia juega un papel vital necesario en dicha teología.

Para ellos, la guerra no es reprochable, más bien se ve como muy recomendable. "Un sentido de dignidad moral permea la tarea subversiva en América Latina" (Denis Goulet, "El nuevo orden moral. Un estudio sobre la ética en desarrollo y la teología de la liberación", Maryknoll, New York: Ofbis, 1974, p. 63). "El hombre se absuelve de la inhumanidad brutalidad en presente, ya que vive en un tiempo de transición, un tiempo que no cuenta" (Rubem A. Alves, "Cristianismo: ¿opio o liberación?", Washington, D.C.: Corpus, p. 155). Es obvio que la teología de la liberación pretende alcanzar la salvación por medio de la política, pero es un tipo de acción que intenta el derrocamiento de gobiernos debidamente constituidos y no acepta vivir bajo ellos en sumisión. La reacción de la teología de la liberación a la enseñanza de Romanos 13 es que este pasaje "es una norma bíblica arbitraria al grado máximo; Romanos 13 tiene que interpretarse a la luz de Apocalipsis 13, donde el Estado se describe como 'la bestia'" (Roben McAfee, "La teología con su nueva clave", Philadelphia: Westminster, 1966).Por supuesto, la bestia es una persona que dirigirá un

gobierno que perseguirá a los creyentes. Sin embargo, el mal uso que haga del poder no invalida el hecho de que las autoridades establecidas han sido puestas por Dios. La teología de la liberación no es una teología neotestamentaria.

A lo mejor, algunos cristianos tendrán el privilegio de someterse a gobiernos incompatibles, como abiertamente opuestos al cristianismo. Pero no existe mandato bíblico alguno para derrocar tales gobiernos ni tampoco para cristianizarlos. Sin embargo, hay algunos que están convencidos de que el propósito de Dios para nuestra época es esta segunda opción. Aducen que, puesto que el Cristo resucitado es Señor, hemos de esperar que su señorío se haga efectivo en todas las áreas de la vida hoy en día, inclusive la política. Esto es una forma de postmilenialismo, defendida frecuentemente por los de la tradición reformada, que normalmente se consideran amilenialistas. Los errores principales de esta enseñanza son dos: no aceptan que las leyes teocráticas del Antiguo Testamento no son las mismas del Nuevo y que fundamentan en la Cristología su enseñanza sobre la política (i.e., ya que Jesucristo es Señor, ese señorío debe manifestarse en los gobiernos).Observe que la teología de la liberación considera que los gobiernos son instrumentos de salvación; los que quieren cristianizarlos consideran que son instrumentos del señorío; pero la Biblia los ve como dádivas de la providencia divina. ¿Qué papel juegan entonces los movimientos que, por un lado, promueven la justicia en el gobierno y, al mismo tiempo, aceptan la necesidad de obedecerlos, así como la diferencia que hay entre la enseñanza del Nuevo Testamento y la que se aplica a la teocracia del Antiguo Testamento? En

todas las circunstancias, "la justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones" (Proverbios 14:34). Pero Israel es la única nación que puede reclamarle a Dios que cumpla su promesa de sanar la tierra si la gente se humilla y ora (2 Crónicas 7:14). ¿Se puede ofrecer hoy esta promesa a una iglesia subterránea en un país gobernado por un sistema ateo? No, no se dio ni puede ofrecerse a cualquier país, en otro lugar o tiempo.No obstante, promover la justicia es una actividad encomiable para cualquier creyente, aun en la esfera política. En primer lugar, debe hacerse por medio de la oración, considerando que es Dios quien pone y quita gobernantes. A nivel personal, la tarea se debe realizar mediante un comportamiento santo en todas nuestras relaciones con el gobierno. Puede incluir también la acción concentrada con grupos de acción cívica permitidos legalmente. El cristiano debe valerse de todos los medios legales para promover la justicia; entre ellos se pueden mencionar la asamblea libre y abierta, el sufragio libre y los paros. Con tal de que sean legales, no hay razón para que los cristianos no participen en esas actividades. La mera presencia de gobernantes cristianos no garantiza ni la justicia ni la uniformidad de puntos de vista sobre algunos asuntos en discusión. Lo que sí se puede esperar es que, si el cristiano va madurando en su fe y es competente en su carrera, debe tener una perspectiva y estilo de vida diferentes y ser un mejor siervo público. La importancia que cada creyente dé a esta acción política variará dependiendo de su vocación, porque no existe en el Nuevo Testamento ningún mandato que le conceda prioridad.Las responsabilidades principales del creyente son el evangelismo y el comportamiento santo. La gente cambia por el

evangelismo, la santidad afecta a la sociedad y la obediencia privada y pública honra a Dios.

Once

El cristiano y la pobreza.

El dinero es uno de los dones más grandes que Dios ha dado al hombre. Según la Biblia, la riqueza se considera mala solamente si se acumula o se usa de forma indebida. El Señor nos ha dado el dinero para usarlo como buenos mayordomos de sus bienes. Todo cuanto poseemos, incluidos los bienes materiales, viene de su buena mano (1 Corintios 4:7) y se debe utilizar para su honra y gloria.

El problema es que el creyente consagrado se enfrenta a varias preguntas en cuanto a cómo usar su dinero para glorificar al Altísimo. ¿Qué es lo más apropiado para la planificación, el ahorro y la inversión? ¿Cuánto ha de dar? ¿Cuáles son las prioridades correctas que debe emplear, tomando en cuenta que hay tantas demandas sobre tan poco dinero? ¿Qué hemos de hacer al enfrentar los problemas del hambre y la pobreza mundial?El Nuevo Testamento no da respuestas específicas a cada una de estas preguntas, pero sí nos proporciona principios que sirven de guía para dar al dinero el uso correcto. Estos cubren todas las etapas de nuestra vida y todos los estratos económicos de la sociedad.

Las posesiones. Tener dinero o no tenerlo puede ser la voluntad de Dios. La Biblia condena la riqueza solo si es mal utilizada, porque el amor a ella es la raíz de todos los males (1

Timoteo 6:10). Además, al rico nunca se le exige deshacerse de todos sus bienes; más bien, se le instruye a ser generoso, no confiar en las posesiones y disfrutar de todo lo que Dios le dio (1 Timoteo 6:17-19). Ananías y Safira no fueron castigados por haberse negado a dar todos sus bienes a la iglesia, sino porque dijeron que habían dado todo cuando en realidad no era así (Hechos 5:1-11). El pecado no fue ser ricos, sino hipócritas. Pedro enfatizó muy claramente el hecho de que todo el dinero les pertenecía antes y después de la venta.El apóstol Pablo experimentó la abundancia y la escasez (Filipenses 4:12). En ambas condiciones aceptaba la voluntad perfecta de Dios (compare Santiago 1:9-10). Lo importante es aprender a estar alegres en todas las situaciones. A la persona que tiene abundancia le resulta más fácil experimentar contentamiento, pero necesita guardarse constantemente del peligro de hacer un ídolo del dinero. El que tiene poco también necesita aprender a estar satisfecho, pero esto no implica que tenga que abandonar los medios legítimos para poder superarse. También es posible que una persona sea rica o pobre y no esté dentro de la voluntad de Dios. El que ha adquirido su riqueza por medios indebidos tendrá que rendir cuentas en el día del juicio (Santiago 5:3, 9). Si la pobreza es resultado de la pereza, o de falta de disciplina, o de mala administración, entonces los demás no están bajo la obligación de sostener a los que son pobres por esas razones. Pablo mandó que si un hombre no quiere trabajar, entonces no debe comer (2 Tesalonicenses 3:10). Ni el creyente como individuo, ni la iglesia, tienen la responsabilidad de sostener a tales personas.La planeación. Planear para el futuro es prudente, y el Nuevo Testamento detalla tres casos en que debemos hacerlo. En primer lugar,

hablando de los padres o abuelos viudos (1 Timoteo 5:3-16), los creyentes son los primeros responsables del cuidado de los ancianos de su familia. La palabra proveer en el versículo 8 significa "pensar anticipadamente" y "prepararse" para suplir las necesidades que vendrán. Si no hay miembros de la familia que cumplan este deber, entonces la iglesia lo asume. Cuando esto sucede, existen dos principios más que entran en vigor: a las viudas más jóvenes (a quienes Pablo anima a casarse de nuevo) se les debe dar socorro temporal y a las viudas más maduras, siempre y cuando aparezcan en la lista oficial, se les debe prometer un sostén más permanente.En segundo lugar, está la provisión que deben hacer los padres para los hijos (2 Corintios 12:14). El principio es claro: los progenitores han de ahorrar para sus vástagos. La pregunta difícil es: ¿cuánto es necesario y prudente guardar para obedecer este principio? La respuesta puede ser diferente para cada familia, pero en el mejor de los casos, requiere planificación.

En tercer lugar, tenemos lo relacionado con el cuidado de los huérfanos (Santiago 1:27), pero no se detalla en el texto cómo hacerlo. Si los hogares actúan como tutores para un huérfano, se requiere algo de planificación.

La planificación prudente tal vez incluya algo sobre las inversiones. El cristiano que invierte su dinero debe hacer evaluaciones periódicas. También ha de saber cuándo debe parar y no permitir que su capital quede inactivo, porque eso no es buena mayordomía. Al irle prosperando Dios, el administrador decidirá cuándo ha alcanzado lo suficiente para sus propias necesidades y las de sus hijos. Al llegar a este punto, resolverá cómo va a usar sus conocimientos financieros

para suplir las carencias de otros. El problema práctico es que es bastante difícil discernir cuándo contamos con lo suficiente para cubrir nuestras necesidades. Al incrementar la prosperidad, también lo hace el nivel de vida. Hasta cierto punto, esto puede realizarse dentro de la voluntad de Dios, pero seguramente, con el paso del tiempo, uno llega al momento en que tiene suficiente y no necesita mejorar más su estilo de vida. El creyente debe definir este punto individualmente delante de su Creador. Lo que es correcto para uno, puede ser incorrecto para otro.Creo que el cristiano debe tratar de contestar la pregunta: ¿Cuál es el valor social de mis inversiones? Responder en forma cabal es casi imposible, pero tiene que intentarlo. Los ahorros, las acciones, los bonos, el terreno y las colecciones son formas de invertir que producen ganancias. Toda inversión debe evaluarse no solo a la luz de sus posibilidades de producir ganancias y su honestidad, sino también en cuanto a sus implicaciones sociales, como, por ejemplo: ¿proporcionará mi capital a la compañía que lo maneja medios para inyectar en la sociedad cosas dañinas y contrarias a la moralidad? No hay inversión que esté completamente garantizada contra los abusos de quienes la manejan. Pero, ¿cómo podría un cristiano, a sabiendas, invertir en algo que va a perjudicar a la sociedad? Además, creo que el creyente no debe eliminar por completo la posibilidad de que tenga que regalar su capital bajo alguna circunstancia. En algún momento en su vida es posible que sea la voluntad de Dios que se desprenda de él. Es menester que uno esté abierto y sensible a esa eventualidad.Las ofrendas. Estas son prueba del amor (1 Juan 3:17). Dar a otros surge de un corazón amoroso y los apóstoles, edificando sobre esta verdad, dan

instrucciones claras sobre la ofrenda controlada por el Espíritu Santo.

Primero, el individuo tiene que planear el dar regularmente. La buena mayordomía de los bienes personales tiene que ser programada sistemáticamente para que los fondos siempre estén disponibles para ofrendar (1 Corintios 16:2). Este proceso de apartar dinero no debe realizarse con base en las emociones, sino sobre un estudio concienzudo y regular que, a su vez, se basa en una evaluación acertada de la forma en que el Señor le ha prosperado. Las ofrendas regulares deben incluirse en el presupuesto (2 Corintios 8:12). No consiste en confiar en Dios para darnos lo que no tenemos. Más bien, es él quien deposita su confianza en nosotros, sabiendo que vamos a planear con cuidado el uso de lo que tenemos.Segundo, nuestra responsabilidad primordial en el uso del dinero es suplir las necesidades materiales de otros creyentes (Gálatas 6:10). La iglesia neotestamentaria hizo esto desde el principio (Hechos 2:44-45; 4:34-35). El derecho a la propiedad privada no se abolió (4:34) y el control de la comunidad solo entraba en vigencia cuando los bienes y el dinero eran dados de forma voluntaria. Aparentemente, este compartir de bienes fue un arreglo temporal (y solo en Jerusalén). Su propósito era suplir las necesidades creadas cuando miles de peregrinos tuvieron que quedarse en la ciudad por un tiempo prolongado después de haber tenido su encuentro con el cristianismo que los había transformado. Muchos se quedaron para ser instruidos y pronto se les acabó el dinero, así que la iglesia tomó las medidas necesarias para suplir sus requerimientos. Más tarde, un grupo considerable de viudas convertidas a Cristo descubrió que les

habían suspendido su sostén del fondo del templo. Otra vez, la iglesia asumió la responsabilidad de proveer para ellas.

En una fecha posterior, una ofrenda para aliviar el sufrimiento del hambre fue enviada por los cristianos de Antioquía a los de Judea (Hechos 11:27-30). Más tarde, Pablo promovió la recolección de una ofrenda de las iglesias de Macedonia y Acaya para los santos necesitados de Jerusalén (Romanos 15:25, 27; 2 Corintios 8-9). Este sistema continuó por un lapso de tiempo (2 Corintios 9:2) e incluyó diversos esfuerzos organizados y cooperativos (2 Corintios 8:18-22). El dinero no pasaba directamente de los donantes a los receptores, sino que era manejado por un comité y después era aparentemente distribuido bajo la dirección de los líderes de la iglesia.Un quinto ejemplo lo tenemos en las ofrendas dadas a Pablo y sus compañeros para su trabajo misionero. Parece que la iglesia de Filipos envió ofrendas al apóstol en por lo menos tres ocasiones (Filipenses 4:16) y él defendió enérgicamente el derecho que tenían los que se dedicaban a la obra de ser sostenidos por otros (1 Corintios 9:4-14).

Todos estos ejemplos describen el esfuerzo común de una cantidad de individuos que trabajaban juntos para suplir diversas necesidades. No existe justificación alguna para hacer una distinción tajante entre la responsabilidad de ofrendar personalmente y en conjunto. A fin de cuentas, este es un asunto individual, pero frecuentemente se da por medio del grupo.Prioridades al ofrendar. Nadie puede ofrendar para todas las causas, ni tratar de suplir adecuadamente todas las necesidades que le rodean. He aquí algunas sugerencias que sirven de guía para establecer prioridades en el uso del dinero

para ayudar a otros:

1. Prioridades relacionadas con los beneficiados. Parece que podemos establecer algunas prioridades en cuanto a los que han de recibir ayuda financiera: primero, los siervos del Altísimo; después, los del pueblo del Señor que tienen necesidad y, finalmente, otros. Los que ejercen el ministerio espiritual tienen derecho a esperar ser sostenidos por los que reciben los beneficios de su ministerio (1 Corintios 9:11). Sin lugar a dudas, esta es la responsabilidad primordial del pueblo de Dios. Gálatas 6:10 establece las otras prioridades: "Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe". Los creyentes necesitados siempre tienen prioridad sobre los incrédulos.2. Prioridad geográfica. El alcance de nuestra preocupación no tiene límites, pero indudablemente debe comenzar con los más cercanos. Los menesterosos que asisten a la iglesia local donde uno es miembro son el objeto principal del socorro de esa iglesia. Una vez que se ha suplido la necesidad de ellos, la caridad puede extenderse más allá del grupo local y normalmente se dirigirá hacia las necesidades más conocidas por el que ofrenda. Los misioneros que sostiene la iglesia y los países donde sirven serán objeto de interés especial. Recalcamos que ningún miembro por sí solo puede sostener las necesidades de una iglesia local; así que el individuo ofrendará lo que pueda y confiará en los líderes del grupo para distribuir correctamente sus ofrendas y las de los otros.3. Prioridad relacionada con la oportunidad. En Gálatas 6:10, Pablo escribió: "según tengamos oportunidad", y en el versículo 9 había dicho que hay tiempo de segar. Usando la misma

palabra, el versículo 10 afirma que hay tiempo para hacer el bien. La oportunidad es cuando se tiene dinero y se conoce una necesidad que se puede suplir. Así que aproveche las ocasiones cuando tenga conocimiento de alguna carencia.

En otro lugar, Pablo nos recuerda que el tiempo (o oportunidad, aquí usa la misma palabra) es corto (1 Corintios 7:29), y por eso no debemos titubear en usar al máximo los recursos y oportunidades que tengamos, recordando siempre que la vida es corta. "Todos nosotros hemos de vivir tan poco apegados al dinero y a las posesiones, que pareciera que en realidad estamos dispuestos a desprendernos de ellos. Año tras año hemos de estar buscando constantemente nuevas formas de ofrendar más, si es posible" (A. N. Trinton, ¿De quién es el mundo?, London: Inter-Varsity, 1970, p. 175).

Doce

El cristiano y su trabajo

El trabajo es una parte importante en la vida de casi todos y proporciona oportunidades para testificar que muchas veces dejamos pasar desapercibidas.Dios dio a Adán una labor para hacer aun antes de su caída en pecado (Génesis 1:28; 2:15), pero después de la desobediencia, el elemento de la fatiga llegó a ser una parte inevitable del trabajo. De allí en adelante, le costaría mucho hacer que la tierra proveyera para sus necesidades (Génesis 3:17-19). Antes de la entrada del pecado, su deber era sojuzgar la tierra (Génesis 1:28). Es importante notar que este mandato específico no se incluyó en

los que Dios dio al hombre después de su desobediencia y del diluvio (Génesis 9:1). No será sino hasta el reino mesiánico futuro que el hombre recobrará el dominio sobre la tierra que perdió por su transgresión (Hebreos 2:5-8).Dios mismo trabaja. Nuestro Señor se ocupó en la carpintería. Las Escrituras mandan laborar a todos los que están físicamente capacitados, si es que quieren comer (2 Tesalonicenses 3:10). El Creador decretó el trabajo. ¿Cuál debe ser la actitud del creyente hacia su estatus en la estructura social? ¿Cómo puede utilizarlo para la extensión del evangelio?

La actitud hacia el trabajo. Una actitud apropiada hacia este incluye el sentido de vocación y de contentamiento (1 Corintios 7:17-24). La vocación o llamado que se menciona siete veces en estos versículos incluye la vocación a ser cristiano y a ocupar una posición o desempeñar alguna actividad en la vida. Dondequiera que se encuentre y sea cual fuere su actividad especial, el creyente está "con Dios" (v. 24). Él está seguro de que el llamado del Altísimo hace que cualquier trabajo, secular o religioso, sea realizado con el Omnipotente, exceptuando, por supuesto, las actividades inmorales.El creyente debe tener también el sentido de contentamiento. El apóstol enseñó repetidas veces que el hijo del Padre Celestial ha de andar en su llamado (v. 17), quedarse en él (v. 20) y permanecer en él (v. 24). Pablo no enseña que una persona no debe jamás cambiar de ocupación. El versículo 21 significa que si a un esclavo se le presenta la oportunidad de lograr su libertad, debe aprovecharse de ella. A través de toda la porción, el énfasis del apóstol está en servir al Señor, sin importar las condiciones de vida a las que ha sido llamado.

El uso del trabajo. Pablo no abogó por ningún tipo de acción revolucionaria contra las estructuras de vida y trabajo. El cambio en ellas se efectuará cuando el creyente comience a conducirse como tal y a testificar de Cristo. La conducta cristiana por parte de los esclavos (y por ende, los empleados) implica obediencia, respeto, sinceridad, trabajo de corazón y nada de obras indebidas (Efesios 6:5-18; Colosenses 3:22-25). De parte de los amos (y por ende, patrones), significa no emplear amenazas, dar el pago justo y un trato honesto (Efesios 6:9; Colosenses 4:1; Santiago 5:4).Estas instrucciones eliminan las tácticas de las labores mal hechas, la lentitud, el empleo de obreros innecesarios y la exigencia de alzas salariales simplemente porque otros las están recibiendo. Para el patrón se prohíben las tácticas de presión empresarial, el trato injusto o desconsiderado hacia los empleados y todas las prácticas deshonestas (aunque se consideren "prácticas aceptables"). Tampoco se proscriben las actividades sindicales ni empresariales.

Sin embargo, en la línea de producción continua, el obrero cristiano puede encontrar un sentido de propósito y significado que desconocen los incrédulos, sin importar dónde tenga que trabajar. La industria moderna puede distorsionar y frustrar la vida espiritual de alguien durante las horas de trabajo, pero no puede hacer que un hijo de Dios se convierta en máquina. Los 340 empleados que forman el personal permanente de la Clínica Mayo no son menos útiles a la humanidad porque cada individuo sea un especialista. Es igualmente posible e imperativo que el especialista, que tiene sentido de llamado y misión, piense en cada persona como "mi paciente particular" y

lo trate como si fuera el único paciente que tuviera. Alguien dirá que esta motivación altruista es más común en el profesionista que trata directamente con las personas que se benefician de sus servicios. Esto es bastante acertado, pero la responsabilidad del trabajador no mengua simplemente porque sirva a un prójimo invisible. Muchas vidas han sido preservadas porque alguien apretó bien un tornillo y muchas se han perdido por una tuerca floja. (Cari F.H. Henry, "Aspectos de la Ética Social Cristiana", Grand Rapids: Eerdmans, 1964, p. 59-60).Resumen: En lo que se refiere al trabajo, cualquier cambio se realiza cuando cada creyente cumple con su responsabilidad manifestando honestidad y equidad al desempeñar su deber específico. La Biblia nunca recomienda a los cristianos que organicen una campaña destinada a efectuar cambios en la Compañía General de Carros Romanos, S.A. de C.V., pero sí llama a los miembros de su Sindicato Unido de Trabajadores y a sus empresarios a trabajar y comportarse cristianamente.

La perspectiva neotestamentaria sobre la relación entre la vida y el trabajo del creyente se perfila en dos versículos: "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo, el Señor, servís" (Colosenses 3:23-24).

Trece

No hay diferencia

Uno de los distintivos más importantes de esta época es que "no hay diferencia" (Romanos 3:22). La verdad es que este principio de imparcialidad sintetiza la perspectiva neotestamentaria en varias áreas.En la diseminación del evangelio. Este es el mensaje de Romanos 3: sin excepción, todos han pecado y, sin distinción, todos pueden creer. Hoy día ya no es necesario convertirse en israelita o prosélito del judaísmo para poder ser aceptado por Dios. Más bien, todos pueden ejercer la fe, sea cual fuere su raza o religión. Esta fue la lección que Pedro aprendió en Hechos 10. Mientras oraba, cayó en éxtasis y vio que bajaba del cielo un gran lienzo lleno de todo tipo de animales inmundos según la ley y que, siendo él judío, le estaban prohibidos como alimento. De repente oyó una voz que le mandaba matar y comerlos. Él se rehusó, aunque Dios le aseguró que él los había limpiado. Esta acción se repitió tres veces. Más tarde, el apóstol obedeció el mandato de acompañar a los tres varones gentiles y trasladarse a la casa de Cornelio. Dos días después, llegaron. Todo este tiempo, Pedro meditaba sobre el significado de la visión.Obviamente, comprendió que el Señor le estaba diciendo que los gentiles también debían recibir las bendiciones del evangelio. Deducimos esto porque comenzó su mensaje en la casa de Cornelio declarando que ya comprendía que el Todopoderoso no hace acepción de personas en lo que se refiere a la diseminación del evangelio a todas las naciones de la tierra (Hechos 10:34-35). Reconocemos que ningún individuo o iglesia puede alcanzar a toda la raza humana con su testimonio o sus ofrendas. Por otro lado, el principio de la predicación sin distinción, definitivamente prohíbe que deliberadamente pasemos por alto a algún grupo. En la vida de

la iglesia local, ciertos aspectos básicos de la vida y actividad de la iglesia deben caracterizarse por la imparcialidad. La raza jamás debe ser motivo para impedir que alguien ocupe un puesto de liderazgo en la iglesia. La congregación de Antioquía nos da un ejemplo de imparcialidad racial porque uno de sus líderes era Simón. Su apodo era Niger, que significaba negro. Probablemente era un judío de origen africano o tal vez un gentil africano prosélito del judaísmo (Hechos 13:1).Santiago amonestó a la iglesia acerca de la tendencia de mostrar parcialidad hacia los ricos que entraban en su asamblea. Esta advertencia es tan necesaria hoy como lo fue en aquel entonces. Con frecuencia, al rico se le daba un lugar prominente mientras que al pobre, si es que entraba, se le daba uno apartado. El escritor sagrado enseña que tal parcialidad es una manifestación de un sistema equivocado de valores (Santiago 2:3); no honra a los pobres a quienes el Señor honra (v. 5); exhibe preferencia para los opresores (v. 6); y sencillamente es pecado (v. 9). La manifestación de nuestro interés por los pobres del mundo se desmiente por el trato preferencial que damos a los ricos de nuestra congregación.El asunto de la esclavitud. Es dentro del contexto de la imparcialidad que hemos de considerar la cuestión de la esclavitud. Era una parte íntegra de la sociedad del primer siglo. Cabe mencionar que esta era del tipo más opresivo.

Sin duda, se podían encontrar algunos amos bondadosos y considerados; pero la naturaleza del sistema permitía las crueldades más espantosas. Como siempre es el caso, el egoísmo y la brutalidad rebasaban lo permitido. Para todo propósito práctico, el esclavo no tenía derechos legales. Es

indudable que los esclavos que se convertían al cristianismo y que pasaban a gozar de su libertad en Cristo reflexionaran como sigue: "¿Puede ser posible que yo, hombre libre en Cristo, ciudadano del reino celestial, hijo de Dios, tenga que permanecer siendo siervo de este pagano, que es esclavo de Satanás?" O si el amo fuera cristiano, el servidor podría pensar: "Ya que él y yo somos hermanos, aunque él no acepte su responsabilidad en este asunto, yo tengo el derecho de ejercer mi libertad, y por eso lo voy a abandonar, o tal vez debo quedarme en su casa y reclamar en todo la igualdad que merezco, puesto que somos hermanos". (Robert Johnstone, "La Primera Epístola de Pedro", Edinburgh: T & T Clark, 1888, p. 166).Muchos intentan defender la abolición de la esclavitud basándose en esta enseñanza explícita del Nuevo Testamento. Sin embargo, una evaluación más acertada sería la que sigue: "Pablo no expresó ni una palabra de crítica a la institución en sí. En este sentido, no se preocupaba de la 'ética social', o sea del impacto del evangelio en las estructuras sociales" (George E. Ladd, "Una Teología del Nuevo Testamento", Grand Rapids: Eerdmans, 1974, p. 529). Pero sí enseñó algo sobre el prejuicio y la imparcialidad, y esta enseñanza puede aplicarse al asunto de la esclavitud. Advierte a los amos que no usen su posición para amenazar a sus esclavos. La advertencia se basa en el hecho de que Dios es imparcial (Efesios 6:9). Otro caso es el del esclavo fugitivo Onésimo. Cuando Pablo lo regresó a su amo Filemón, le aconsejó que lo recibiera como hermano, pero no pidió que le diera la libertad (Filemón 16). ¿Por qué?Si se hubiera mencionado en Roma una sola enseñanza cristiana que incitara a los esclavos a rebelarse, habría puesto al poder romano en hostilidad directa y activa con la nueva fe. Si la

recomendación de Pablo hubiera provocado la sublevación de los esclavos (cosa que seguramente habría sucedido si hubiera enseñado contra la esclavitud), esa acción habría sido aplastada junto con la iglesia cristiana, que habría sido identificada con ella. Roma no habría tolerado que se repitieran las guerras perpetradas por esclavos que, en dos ocasiones en el siglo anterior, habían inundado de sangre la isla de Sicilia.

El peligro de represión feroz por parte del gobierno romano no era el único resultado que vendría por predicar la abolición de la esclavitud. Otro sería el efecto que tendría sobre la pureza de la iglesia misma. Muchos, impulsados por motivos egoístas, se habrían unido a una congregación buscando ayuda para obtener su libertad social y política. Creo que lo que acabamos de ver constituye un buen argumento para explicar la política de neutralidad que el apóstol mantiene frente a la cuestión de la esclavitud. Entonces, si los hombres aseveran que el cristianismo aprobaba la esclavitud, les señalaríamos el hecho de que fue el cristianismo el que la abolió. En un contexto específico y excepcional que no podrá repetirse, San Pablo, por razones sabias, no interfirió en esta discusión. Haberlo hecho habría sido más que inútil. (T. Teignmouth Shore, "Primera Epístola a los Corintios del Comentario Bíblico para Lectores Ingleses", editado por C.J. Ellicott, London: Cassell s.f., 7:310-11).Así que la forma que adoptó Pablo para tratar este mal fue la de exhortar a todos los creyentes, tanto esclavos como libres, a vivir como ciudadanos y peregrinos dentro de las estructuras de la era que pronto pasaría.

Catorce

Un plan de acción.

Todo el mundo tiene algún plan para su vida. La meta del creyente debe ser seguir el plan divino tal y como se revela en la Palabra de Dios.

El mundo también propone un plan de acción que quiere que el cristiano siga. Este elimina la redención, o por lo menos la pone en segundo término. Su punto central es la sociedad más que la iglesia. Encuentra su éxito en las estadísticas, no en la fidelidad. Glorifica las capacidades humanas, no el poder de Dios.

El marco general del plan. Bíblicamente hablando, el marco general de la historia es premilenial y, para que cualquier plan que fabriquemos sea apropiado, tiene que ajustarse a él. Con frecuencia, esto provoca que los premilenialistas sean acusados de carecer de toda preocupación social, ya que creen que esta época llegará a su clímax con una apostasía horrible. Entonces, ¿de qué sirve procurar mejorar las condiciones en un mundo destinado a juicio? La Biblia enseña que la iglesia se volverá apóstata, que las condiciones mundiales irán de mal en peor y que no habrá paz duradera hasta que Cristo regrese y establezca su reino milenial. Las Escrituras también nos mandan hacer bien a todos y ser sal y luz. No hay nada dentro del premilenialismo que justifique la insensibilidad hacia el mundo que nos rodea. Es cierto que algunos se aislan, pero al mismo tiempo hay que reconocer que también lo hacen otros sin importar su esquema escatológico. La doctrina sana (y el premilenialismo lo es) nunca provoca acciones indebidas; es la gente la que las induce.Los premilenialistas somos optimistas

porque esperamos la segunda venida de Cristo y el triunfo final de su reino. Pero no somos tan optimistas (o no bíblicos) como para pensar que podemos lograr para el mundo de hoy lo que solo Cristo logrará cuando regrese a establecer su reino justo. Somos pesimistas en lo que se refiere al escenario presente y futuro hasta que él venga. Pero no somos tan pesimistas (o no bíblicos) como para sentarnos sobre nuestras manos y no hacer nada para combatir la maldad. En otras palabras, somos a la vez optimistas y pesimistas, y esto es realismo bíblico puro.Se espera que la vida termine con la muerte; pero cuando estoy enfermo, lucho para prolongar mi vida y, cuando estoy bien de salud, intento crear las condiciones necesarias para mantenerme así. El mundo pasa (1 Juan 2:17), pero yo lucho para llevar el mensaje de vida eterna a la humanidad moribunda y para crear condiciones bajo las cuales se pueda predicar más eficazmente el evangelio.

El modelo para el plan. De entre los muchos modelos que apoyan la acción social, uno de los más populares es el que se denomina "modelo encarnacional". En resumidas cuentas, es este: así como Dios realizó su obra en el mundo por medio de la encarnación de Cristo, así continúa ahora esa obra por medio de los cristianos en quienes Jesús se está constantemente reencarnando. De la misma manera en que Dios vino en el Salvador para rescatar al mundo, ahora Él está en nosotros para rescatar a los perdidos.El modelo no está del todo en desacuerdo con la Biblia, pero sí es bastante incompleto. La encarnación es el Verbo eterno hecho carne. No hay forma en que la morada de Jesucristo en el creyente pueda interpretarse como si se hiciera carne otra vez. El medio de la

encarnación fue el nacimiento virginal. Después de su resurrección, su humanidad fue resucitada y glorificada. El "modelo encarnacional" parece implicar que la forma presente de la humanidad de nuestro Señor está en nuestros cuerpos donde él mora. Esto no es verdad. Su forma presente se describe en Apocalipsis 1 y 5, donde lo vemos con un cuerpo herido y resucitado. Es indiscutible que Él vive en y obra a través de los creyentes, pero no porque él se haya encarnado en ellos. Un modelo mucho más acertado es el del siervo. En la encarnación, Cristo tomó forma de siervo y este es el ejemplo que los creyentes hemos de seguir (Filipenses 2:5-18; 1 Pedro 2:21; 1 Juan 2:6). Para aclarar este concepto, es necesario contestar dos preguntas: 1) ¿Por qué se hizo siervo? y 2) ¿A quiénes vino a servir?El Señor se hizo siervo para poder morir. Ese amor sacrificial es el ejemplo que los creyentes debemos imitar (Juan 13:1-17; 1 Pedro 2:21; 1 Juan 2:6). Esto no quiere decir que si no podemos dar nuestra vida por otro se nos exime de la obligación de servir. Juan aclara que son muy pocos los llamados a morir, pero todos podemos demostrar amor sacrificial socorriendo a otros cristianos (1 Juan 3:15-16). Pedro relaciona el concepto del siervo con la obediencia de los esclavos hacia sus amos, sean incrédulos o creyentes (1 Pedro 2:18-21). En Filipenses 2, Pablo equipara el trabajo realizado por él, Timoteo y Epafrodito con el servicio sacrificial del Señor. Concretamente, servir significa: a) ofrendar para otros creyentes, b) hacer bien su trabajo como testimonio y c) servir en forma sacrificial en la obra del Señor.2. ¿A quiénes servimos? La respuesta del Nuevo Testamento es fuerte e inconfundible: servimos a Jesús, el Señor (Colosenses 3:24). Lo que ha sucedido es que, en el pensamiento de algunos, se

ha realizado una mutación por medio de la cual el siervo del Señor se convierte en siervo del mundo. La conclusión a la que nos lleva esto, en práctica, no en teoría, es que la iglesia recibe ahora instrucciones del mundo. Tal vez, inconscientemente, la iglesia ha tomado sobre sí el papel del siervo y ha asignado al mundo el papel de amo" (Larry Christenson, "La Perspectiva Carismática a la Acción Social, Minneapolis: Bethany, 1974, p. 102).La Escritura no deja lugar a dudas: Cristo es nuestro Señor, no el mundo. De Él recibimos nuestras órdenes y nuestro plan. Imitarlo significa hacer siempre las cosas que agradan al Padre (Juan 8:29). Christenson continúa: "La iglesia es enviada por el Señor para servir al mundo. Esto es muy diferente a ser llamada por el mundo. La lista de necesidades que el mundo elabora para sí tal vez sea muy distinta de las prioridades que Dios establece para él. La iglesia sirve al mundo solo en los lugares, formas y fines que Dios determina" (Ibid, p. 103).

He intentado describir en los capítulos anteriores ese plan de Dios con sus respectivas prioridades.Los detalles del plan.

1. Como primera prioridad, pondría la cultivación de la santidad personal. Es más importante ser que hacer, porque si soy lo que Dios quiere que sea, entonces haré lo que Él quiere que haga. Si estoy promoviendo cualquier programa, por bien intencionado que sea, y no tengo santidad personal, se verá contaminado por los defectos que hay en mi vida. Puede que le falte la dirección adquirida por el conocimiento pleno de la Palabra o el discernimiento que viene de la madurez, o la dirección que recibimos cuando andamos en comunión íntima con el Señor. Nuestra primera tarea no es desarrollar

programas, sino gente.Si esto suena demasiado individualista, pielista o separatista, recuerde que este es el énfasis bíblico. El propósito de Dios es perfeccionar una iglesia "que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efesios 5:27). Lo más importante es cambiar a los individuos, no a las instituciones.

Si nos horrorizamos por el hecho de que no ponemos como prioridad primera el cambiar las instituciones (propiedad, distribución, administración, etc.), esto puede significar dos cosas: o somos marxistas por elección propia y no creemos en la existencia de la naturaleza humana, sino solo en la condición humana, la cual puede ser modificada, completa y radicalmente al cambiar las instituciones, o somos hipócritas y rehusamos mirar al corazón del hombre, y solo tomamos en cuenta su medio ambiente. (Jacques Ellul, "La Presencia del Reino", Philadelphia: Westminster, 1951, p. 84).2. Ocúpese en proclamar el evangelio con todas sus fuerzas. Este es el mandato bíblico. La iglesia primitiva nos puso el ejemplo. Su preocupación principal fue la proclamación de las buenas nuevas. El evangelio reconoce la necesidad más elemental y seria que el hombre tiene y ofrece la única solución a su bienestar eterno. No es verdad que no se puede predicar el evangelio a una persona hambrienta. Más bien, es muy importante predicarle el evangelio, porque tal vez muera de desnutrición antes de que usted u otra persona puedan salvar su vida. Entonces, ¿a dónde iría?

Nuestros congresos y convenciones evangélicas casi siempre incluyen un elemento de autoflagelación y confesión del pecado por no haber hecho provisión para las necesidades materiales

de nuestro prójimo. Si esto es correcto, ¿cuánto más correcto sería incluir la confesión que sale del corazón quebrantado por el pecado de no haber suplido las necesidades espirituales del mundo? La planeación, las estrategias y el esfuerzo cooperativo tienen su importancia para poder alcanzar al mundo con el evangelio, pero por lo general, nuestras necesidades no se encuentran en esas áreas. Simplemente, los creyentes como individuos necesitan orar por sus amigos incrédulos, ser sensibles a las oportunidades y dar más generosamente. No necesitamos más convenciones, sino más dedicación; no más congresos, sino más preocupación; no más métodos, sino más motivación; no más programas, sino más oración.3. Participe en la edificación de la iglesia de Cristo. Hacer esto es agregar nuevos convertidos a su cuerpo. Es ayudar a los creyentes a llegar a la madurez, exhibiendo un modelo de amor y preocupación que atraerá a los incrédulos a la verdad (Juan 13:34). Significa intervenir en toda suerte de actividades edificantes con otros creyentes (Hebreos 10:24; Santiago 5:16; 1 Juan 3:17). Hacer todas estas cosas requerirá la dependencia del poder del Espíritu Santo y la demostración de ese mismo poder.

4. Luche por tener un estilo de vida que se caracterice por la generosidad. Mucho se ha escrito acerca del estilo de vida más sencillo que el cristiano puede seguir y ciertamente algunas de las sugerencias son muy necesarias. No es posible formular una lista de normas universales aplicables a todos los creyentes. Lo que para alguien es una vida simplificada y apropiada, para otro podría ser una vida lujosa e impropia. Sin embargo, existen recomendaciones que la mayoría

probablemente podría emplear: vivir de acuerdo con un presupuesto balanceado, pagar las tarjetas de crédito dentro de los treinta días, no dejarse guiar por las modas cambiantes, usar el auto menos veces y por más años, contentarse con lo que se tiene en vez de comprar cosas nuevas, etc.Al hacer hincapié en lo que podemos eliminar de nuestro estilo de vida, es posible que hayamos estado analizando el problema desde una perspectiva equivocada. También debemos evaluar la situación desde otra perspectiva, buscando formas en que podamos ser cada vez más generosos. En otras palabras, si uno deliberadamente busca maneras de incrementar sus ofrendas, automáticamente encontrará formas de reducir sus gastos y tendrá dinero disponible para dar más.

No hablo de incrementar los ingresos para dar más, sino de aumentar el porcentaje disponible para ofrendar de los ingresos que uno ya tiene. Una vida que se caracteriza por la generosidad también estará más consciente del uso que da al tiempo. Lo redimirá para poder servir mejor a otros en vez de a uno mismo. Este proceso, a su vez, puede simplificar el estilo de vida y aun proveer fondos adicionales para ofrendar.Estas sugerencias sobre el estilo de vida pueden aplicarse a creyentes en todos los niveles socioeconómicos. Y sabemos que el Señor, dentro de su voluntad, pone a sus hijos en diferentes situaciones económicas.

Perspectivas sobre el plan. Cualesquiera que sean los elementos que incluya en su plan, permítame recordarle dos consideraciones que tienen que aplicarse a ellos.

1. La responsabilidad es individual, aun cuando la actividad sea

en grupo. Esta es muy bíblica, pero su resultado no va a ser más grande que la suma del esfuerzo de cada uno de los participantes. Al fin y al cabo, son las acciones responsables del individuo las que producen resultados. No importa si éstas se realizan personalmente o a través de la iglesia, organizaciones paraeclesiásticas u otras entidades.

2. Las prioridades bíblicas jamás deben ser modificadas ni abandonadas. Como creyentes, tenemos prioridades muy claras en cuanto a la santidad de vida, el evangelismo, la iglesia y nuestras responsabilidades sociales. Mi deseo es que este estudio haya contribuido a arrojar mayor luz sobre ellas.

Charles Caldwell Ryrie